

Martes 28 de diciembre de 2021

CAMPECHE · YUCATÁN · QUINTANA ROO · AÑO 7 · NÚMERO 1640 · www.lajornadamaya.mx

10 PESOS

EL SENADO ESTADUNIDENSE RATIFICARÁ HOY MISMO EL NOMBRAMIENTO DE LA HASTA AHORA VICEPRESIDENTE

Dimite Joe Biden: Kamala Harris, primera mujer presidente de EU

● El mandatario emitió su renuncia acompañado de su perro Commander, con quién se despidió diciendo: “Dios bendiga a América”

ANDRÉS SILVA PIOTROWSKY (ENVIADO) / 3



Tren Maya será subterráneo en costa de Q. Roo, con vista panorámica a cenotes: Fonatur

/ P 4

Estadio Sostenible de Yucatán contará con estación del megaproyecto, anuncia Vila

/ P 5

Elon Musk y la 4T trabajarán juntos; pide que no haya *Susana Distancia* entre él y el litio

/ P 4

Editorial

Humor, risa y periodismo

¿Existe un periodismo ideal? Sí, por supuesto. Todo lector tiene en mente que desea un periódico objetivo, con credibilidad. Se escucha bien. Sin embargo el periodista no es científico; es, por el contrario, uno de los profesionales más humanos que existe...

/ P 2

▲ Es la funcionaria electa de más alto rango en la historia de los Estados Unidos. Anteriormente, fue senadora júnior por California de 2017 a 2021. Previamente a su

elección al Senado, ejerció como fiscal general de California entre 2011 y 2017 y ahora hace historia convirtiéndose en la primera mandataria de los EU. [Foto Ap](#)

La Jornada
SEMANAL Navidad y otros
cuentos

/ P 29

Por el fin de año, este diario se va de vacaciones, nos encontraremos el 3 de enero

La Jornada MAYA

Directorio

Rodolfo Rosas Moya
Presidente del Consejo de Administración

Fabrizio León Diez
Director

Ulises Carrillo Cabrera
Director ejecutivo

Sabina León Huacuja
Directora editorial

Israel Mijares Arroyo
Director de operaciones

Andrés Silva Piotrowsky
Coordinador de edición impresa

Hugo Castillo Herrera
Subcoordinador de edición impresa

Felipe Escalante Tió
Jefe de mesa de redacción

Sasil Sánchez Chan
Editora K'iintsil

Antonio Bargas Cicero
Editor Deportes

Víctor Cámara Salinas
Coordinador de
diseño editorial

Juan Carlos Pérez Villa
Jefe de información

María Elena Briceño Cruz
Coordinadora de
información
Yucatán y Campeche

Rosario Ruiz Canduriz
Coordinadora de
información
Quintana Roo

Pedro José Leo Cupul
Director comercial

Rodrigo Israel Valdez Ramayo
Administración

Consejo Editorial para la Lengua Maya
Jorge Miguel Cocom Pech
Fidencio Briceño Chel, Feliciano Sanchez Chan

Publicación de lunes a viernes editada
por Medios del Caribe S.A. de CV.

Calle 43 #299D por 30 y 32A
Colonia San Ramón Norte C.P 97117 Mérida, Yucatán, México.
Teléfono: (999) 2900633

Número de certificado de licitud de
título y contenido: 16539
Reserva al uso exclusivo del título
La Jornada Maya No. 04-2014-100210372900-101 del 04/2014,
otorgada por la Dirección
General del Derecho de Autor.SEP.

Distribución: Medios del Caribe S.A. de CV.
Calle 43 No. 299-D, San Ramón Norte. Mérida,
Yucatán, México

Prohibida la reproducción total o parcial
del contenido de esta publicación, por cualquier
medio, sin permiso expreso de los editores.

Nombre del diario: *La Jornada Maya*, año 7, número 1640

Humor, risa y periodismo

¿Existe un periodismo ideal? Sí, por supuesto. Todo lector tiene en mente que desea un periódico objetivo, con credibilidad. Se escucha bien. Sin embargo el periodista no es científico; es, por el contrario, uno de los profesionales más humanos que existe, porque su misión es llevar los hechos y en algunos casos emitir su opinión.

Y el periodista está formado por todas sus experiencias previas, desde las familiares y escolares, hasta las profesionales, y un periódico, aunque sea únicamente vehículo para las noticias e ideas, es también formado día a día por los seres humanos que están detrás de cada carácter impreso, o digital.

La objetividad es imposible desde el hecho mismo de nuestra humanidad. Ni siquiera en las ciencias duras hay quien describa un fenómeno tal como ocurre; todos interpretamos lo que observamos.

Dicho esto, ¿qué periódico es el que realmente esperan los lectores? Este fin de semana, una nota sobre la presencia del ex presidente Carlos Salinas de Gortari en Campeche recibió bastante atención negativa, e incluso alguien sugirió que dejáramos de publicar notas del PRI, como si por dejar de publicar -de hacer del público -el partido de su fobia fuera a desaparecer.

¿Qué es lo que cabe entonces en un periódico? Cabe lo humano, tanto en lo político como en lo cultural y la búsqueda de conectarnos con los demás. Y en *La Jornada Maya* aspiramos a ser un vehículo de enlace entre los que habitamos la península. Pero debe haber la condenable risa, esa parte del espíritu que es la que nos muestra precisamente como falibles, imperfectos.

Son ya tres años de nuestra edición de Santos Inocentes, para la cual reporteros, editores y diseñadores se van preparando anímicamente por lo menos desde que inicia el mes de diciembre. ¿Por qué la hacemos? Porque una broma es muestra de la imposible objetividad, porque es resistir a ese lenguaje políticamente correcto que despoja a las palabras hasta del dolor, pues no es lo mismo decir "pobreza alimentaria" que "miseria", porque la risa, como manifestación humana, es la menos inocente de las manifestaciones.

Y sobre todo, porque creemos que el humor tiene un lugar en el periodismo; un lugar que muchos han querido negarle, en busca de solemnidad confundida con respetabilidad y credibilidad, o limitar a tiras cómicas huecas.

Sí, nos hace falta mucho por recorrer, pero sabemos que el humor marca un camino, uno que en México recorrieron

Constantino Escalante, José María Villasana, José Guadalupe Posada, José Clemente Orozco, los hermanos Flores Magón, mientras combatían la dictadura de Porfirio Díaz; Germán Dehesa, Rogelio Naranjo, Helioflores, y en *La Jornada, Rius*, Helguera, Magú, Hernández, Rocha. En Yucatán, tenemos que partir desde los Sanjuanistas y seguir con Fabián Carrillo Suaste, Gabriel Vicente Gahona, Eligio Ancona, José Peón Contreras, José Dolores Espinosa, Apolinar García y García, Julio Río y los hermanos Carlos y Manuel María Escoffí Zetina.

El humor en el periodismo es sólo un componente más, el cual creemos debe ser parte crucial. Desde Freud sabemos que la risa es un espejo hacia nuestro interior. El hecho de que no nos guste lo que el espejo muestra no es culpa del reflejo, o de la iluminación.

Nuestra risa nos lleva por el camino de una realidad alternativa, pero tengamos presente que al menos de la caricatura se dice que ésta, para ser buena, primero hace reír, después llorar y por último, pensar. Con ese ánimo hacemos esta edición, para desear a quienes nos leen un momento de alegría, pero también de meditación sobre lo que ocurre en nuestra península.

Pero hoy, ¡Santos Inocentes!



▲ El humor en el periodismo es sólo un componente más, el cual creemos debe ser parte crucial. Foto Efe



Dimite Joe Biden; Kamala Harris, primera mujer presidente de EU

Mandatario renuncia tras una revelación que tuvo durante su retiro espiritual navideño // Sin reflectores, se dedicará a obras pías y a escribir sus memorias

ANDRÉS SILVA PIOTROWSKY
ENVIADO
WASHINGTON

El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, anunció ayer lunes su decisión de dejar la presidencia de los Estados Unidos. El ahora ex mandatario desmintió el rumor de que dejaba el cargo debido a problemas de salud. En la que fue su última conferencia, aclaró que durante su retiro espiritual de la semana pasada tuvo una revelación: es hora de que una mujer asuma las riendas de la potencia mundial y esa mujer es la vicepresidenta, Kamala Harris.



Se espera que el Senado de los Estados Unidos ratifique hoy mismo a Harris como la primera mujer al frente del país

El político católico, que jamás ha negado su fe, declaró que el tiempo que le reste de vida lo dedicará a obras pías y a escribir sus memorias, para dejar un mensaje de amor y paz a la humanidad.

Se espera que el Senado del vecino país del norte ratifique hoy mismo a la vicepresidenta, Kamala Harris, como la primera mujer que estará al frente de una de las máximas potencias mundiales.

Con la clásica frase: Dios bendiga a América, Joe Biden abandonó el recinto, tirando de la correa a su famoso cachorro llamado Commander.



▲ Joe Biden desmintió el rumor de que dejaba el cargo por problemas de salud. Harris, por su parte, ha comenzado la mudanza a la Casa Blanca, pues la ratificación es un mero protocolo ante la ausencia presidencial. Foto Afp y Reuters



▲ Durante la realización de los trabajos se tratará de afectar lo menos posible la circulación sobre la carretera federal. Foto Fonatur

Tren Maya será subterráneo en tramo costero de Q. Roo

Con vagones panorámicos, pasajeros podrán admirar cenotes

DE LA REDACCIÓN
PLAYA DEL CARMEN

Luego de las dificultades del suelo en el tramo paralelo a la costa en el paso del Tren Maya por Quintana Roo, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) decidió hacerlo subterráneo aprovechando la gran cantidad de cuevas en la zona. En algunos puntos incluso podrán verse los cenotes que abundan en el área.

Desde su anuncio, el tramo 5 del tren tuvo diversas modificaciones en

su trazo, generadas por diversos sectores, desde el aprovechamiento del derecho de vía hasta las complicaciones con el tipo de suelo de la península e incluso con las peticiones de empresarios de la Riviera Maya.

En conferencia de prensa la dependencia federal anunció que el nuevo trazo del tren será paralelo a la actual carretera federal Cancún-Tulum, pero subterráneo, como una especie de metro, de esa manera aprovecharán las depresiones naturales de la zona, pa-

sando por cuevas y cavernas, para lo cual ya se hacen los estudios correspondientes.

El nuevo trazo aprovechará las depresiones naturales del área

Los vagones serán panorámicos y en varios puntos del recorrido será posible ver cenotes. Las es-

taciones serán decoradas con detalles de la región y tendrán escaleras y elevadores para ingresar a ellas. Estarán ubicadas en Puerto Morelos, Playa del Carmen y Tulum. Se prevé que la obra esté lista a inicios de 2024.

Durante la realización de los trabajos se tratará de afectar lo menos posible la circulación sobre la carretera federal, donde diariamente transitan miles de vehículos, aunque la dependencia pidió a los usuarios tomar precauciones en sus tiempos de traslado sobre todo en horas pico.

Elon Musk y el gobierno de la 4T trabajarán juntos

DE LA REDACCIÓN
CIUDAD DE MÉXICO

Marcelo Ebrard, secretario de Relaciones Exteriores, compartió a través de Twitter que México prepara una alianza estratégica con Elon Musk, magnate y empresario sudafricano.

Explicó que para explotar el litio nacional, es necesario contar con la experiencia de un visionario como él, aunque le pidió "no hacerse ilusiones, porque el litio es nuestro".

Al cierre de la llamada telefónica, el sudafricano prometió instalar puntos de Starlink gratuitos en todo el territorio nacional

En octubre pasado, durante una reunión con gobernadores, el canciller mexicano recordó cuando, en algún punto de la pandemia, recibió de sorpresa la llamada de Musk para preguntarle si había posibilidad de reabrir las plantas y fábricas que se cerraron cuando la campaña *Quédate en casa* se puso en marcha, a mediados de 2020; sin embargo el canciller le respondió que aún debíamos mantener *Susana Distancia*.

Al cierre de la llamada telefónica, Musk prometió instalar puntos de Starlink gratuitos en todo el territorio nacional a fin de que las transmisiones en vivo desde la conferencia mañanera sí funcionen y no sea necesario llamar al teléfono rojo a la casi destapada sucesora del Palacio Nacional.



Estadio Sostenible de Yucatán contará con estación de Tren Maya: Vila Dosal

Proponen vía subterránea y con el material kárstico extraído construirán edificios

DE LA REDACCIÓN
MÉRIDA

A razón de las gestiones realizadas por el gobernador Mauricio Vila Dosal y su buena relación con el gobierno federal, el Tren Maya contará con una estación en el Estadio Sostenible de Yucatán (ESY). Así lo anunció el mandatario durante la rueda de prensa para dar a conocer el proyecto del nuevo paradero.

La estación se ubicará al norte de Mérida, a un costado

de donde se erigirá el ESY. Uno de los principales retos para el desarrollo de la iniciativa, reconoció, será que el Tren cruce la ciudad sin mayores afectaciones al tráfico, para lo cual se optará por construirle una vía subterránea.

“Tendremos un tren subterráneo como en las mejores ciudades del mundo. Será un gran reto para los ingenieros encargados del proyecto, pero me comentan que lo tienen todo bajo control”, aseguró Vila Dosal.

Los trabajos, adelantó, iniciarán a mediados de

enero; y para trazar el túnel se utilizarán alrededor de tres toneladas de explosivos. El gobernador celebró que para esta empresa no va a ser necesario el cierre de calles y descartó que las detonaciones puedan ocasionar algún tipo de accidente.

Uno de los motivos por los que se gestionó una segunda estación en Mérida -además de la que estará en la Teya- fue la necesidad de impulsar la economía en el estado.

El ESY, sostuvo, fungirá como un polo de atracción de turismo nacional e inter-

nacional; y para los involucrados en el proyecto es algo muy positivo que cuente con su propio paradero.

“Podrán acudir a los partidos de fútbol o a algún concierto; y con la estación resolveremos el problema del estacionamiento, ya que la gente de Mérida también podrá usar el Tren para trasladarse a los eventos”, abundó.

En cuanto a los problemas de vialidad que cada vez son más evidentes en la capital yucateca, el mandatario informó que se contempla construir un se-

gundo piso al periférico y dinamizar el flujo del tráfico. La primera parte de este proyecto, dijo, estaría lista antes de que concluya su sexenio, en 2024.

De vuelta a la estación, Vila Dosal detalló que una parte del material kárstico que se extraerá del suelo meridano servirá para edificar los diversos complejos habitacionales que ha pactado con inversionistas de todas partes del país. La otra se destinará para los trabajos de ampliación en el anillo periférico.

Compradores son estafados: les prometieron que cada lote incluiría un cenote, aseguró asociación inmobiliaria

DE LA REDACCIÓN
MÉRIDA

Una nueva forma de estafa predomina en el sector inmobiliario del estado, pues compradores nacionales, internacionales e incluso locales, son estafados al menos por cuatro empresas que difunden publicidad falsa, prometiendo un cenote por cada terreno adquirido en Yucatán, dijo María Cristina Ojeda, representante de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI) Mérida A.C.

Las empresas en cuestión realizaron diferentes publicaciones usando publicidad engañosa, pues prometían un cenote en todos los lotes, sin embargo, Cristina Ojeda confirmó que esto no es real.

“Adquiera terreno en Yucatán en zona de alta plusvalía, incluye entrada directa desde la carretera y cenote. Disfruta de la naturaleza maya desde tu casa” dictaba el anuncio.

Los afectados, hasta el momento, son 37 personas que se enteraron de la venta por medio de redes



▲ Las empresas realizaron diferentes publicaciones usando publicidad engañosa, pues prometían un cenote en cada lote fraccionado; sin embargo, representantes del sector aclararon que esto era imposible de cumplir en cualquier zona del estado. Ilustración Víctor Cámara

sociales, la representante de la Ampí dijo que es importante que asistan a la Profeco para pedir la devolución de su dinero, en el mejor de los casos.

Respecto al aumento de vendedores de bienes raíces en el estado, la especialista dijo que es importante que sean profesionales al momento de vender, pues en

ocasiones no proporcionan toda la información necesaria al comprador.

Según el Inegi, este 2021 aumentó el número de vendedores de bienes raíces

en un 300 por ciento respecto al año pasado, lo que ocasiona incluso que haya en la entidad más vendedores que inmuebles por vender.

Campeche prohíbe uso de chancas a motociclistas; regalará traje especial

Con recursos que el gobierno ahorró en desayunos y rifa, harán dicha inversión

DE LA REDACCIÓN
SAN FRANCISCO DE CAMPECHE

Con la finalidad de preservar la seguridad vehicular de motociclistas en Campeche, la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) brindará trajes especiales a motociclistas del estado para que no conduzcan con chancas, además de exhortan el uso del casco debidamente y actualicen las placas para empezar el 2022 con una nueva cara.

El traje de seguridad incluye calzado antiderrapantes para que los motociclistas dejen a un lado el uso de sus típicas chancletas o anden descalzos, situación que según las estadísticas del Consejo Estatal de Seguridad Pública (CESP) genera al menos 80 accidentes diarios en quienes circulan en motocicleta.

Si causó molestia dicho anuncio de Marcela Muñoz Martínez, titular de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), los ciudadanos cambiarán de idea cuando les llegue el turno de pasar por el traje especial que la dependencia estatal entre-



▲ Autoridades de Campeche buscan reducir los accidente viales y generar conciencia sobre el tema. Foto Rodrigo Díaz Guzmán

gará gratuitamente a cada motociclista dado de alta en el Registro Público Vehicular que aglomera a unos 120 mil campechanos con licencia vigente.

Lo único que deberán hacer es entrar a la página de la SSP, [\[publiccamp.mx.org\]\(http://publiccamp.mx.org\), entrar al apartado de *Asuntos sin Importancia*, dar de alta su nombre completo, placas de su motocicleta, leer el reglamento de la ley estatal de vialidad y seguridad pública del estado de Campeche, reírse un rato, y cumplir](http://www.security-</p>
</div>
<div data-bbox=)

con las responsabilidades de buen conductor, porque la Secretaría busca que tomen conciencia personalmente.

No dará trajes especiales para que parezcan *Power Rangers* o los cobratarios de Banco Azteca, sino que en estos días ya comenzaron

los operativos para que motociclistas no manejen con chancas, además de no llevar más de tres personas, que ambos tripulantes usen casco de protección correctamente, pues de lo contrario, en enero comenzarán las multas y retenciones de los vehículos.

Pemex licitará micro contratos de mantenimiento en 2022; busca reactivar la economía en el municipio del *Carmen*

DE LA REDACCIÓN
CIUDAD DEL CARMEN

En atención a la solicitud de los empresarios carmelitas, Petróleos Mexicanos (Pemex) iniciará la licitación de contratos que permitan la participación de la micro, pequeña y mediana empresa (mipyme), lo que habrá de generar la reactivación económica, afirmó el director general de la petrolera nacional, Octavio Romero Oropeza.

El funcionario señaló que esta acción es derivada de la solicitud reiterada de los empresarios locales, para que los megacontratos que se licitan y se otorgan a las grandes empresas, generen recursos y se queden en el municipio que es la Capital Petrolera de México.

Romero Oropeza mencionó que de la misma manera se ha analizado que con la división de los contratos los costos de operación para la empresa productiva del estado disminuyen, ya que

se eliminan los subcontratos que las grandes empresas hacen con las mipymes.

“Además de que ha sido molesto, que en reiteradas ocasiones, se nos acuse a Pemex, de ser los causantes que no se pague a los mipymes, por parte de las grandes empresas, a la cuales, se les abona a los adeudos que se mantienen con ellos, por lo que lamentamos que no sean solidarios con sus subcontratistas”.

Explicó que dentro de los primeros contratos que se

licitarán se encuentran los mantenimientos a los cuartos fríos y climas, que recientemente han sufrido de desperfectos; la red de contra incendios; entre otros que paulatinamente se estarán dando a conocer.

Beneplácito

Por su parte, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial de Carmen, Alejandro Fuentes Alvarado, aplaudió esta determinación, ya que con ello, se

beneficiará de manera importante a la micro, pequeña y mediana empresa que está ávida de estos contratos.

“Será un buen trato, ya que las mipymes estarían contratando de manera directa con la empresa petrolera, sin intermediarios y esto estaría generando más empleos”.

Fuentes Alvarado dijo categórico que “inocentes palomitas que se dejaron engañar, sabiendo que en estas fechas, en nadie se puede confiar”.



▲ Desde el catolicismo reconocen que, en la Edad Media, monaguillos y saristanes ya recordaban con humor, de forma paradójica, la masacre perpetrada por los soldados de Herodes en Belén. Foto Juan Manuel Valdivia

Del asesinato de niños a bromas, origen del Día de los Santos Inocentes

Este día, el cristianismo recuerda el intento de Herodes por matar al “rey de Israel”

CÉCILIA ABREU
MÉRIDA

Esta fecha que actualmente es utilizada para dar noticias sobre cosas que en realidad no ocurrieron, como embarazos, fechas de boda, entre muchas otras, nació, conforme la tradición cristiana, del día en que Herodes mandó a matar a todos los niños menores de dos años nacidos en Belén, pretendiendo eliminar a Jesús de Nazaret.

Ante el desconocimiento de en dónde estaba exactamente Jesús, ordenó que cualquier niño de esa edad perdiera la vida para asegurarse de que acabaría

con aquel destinado a ser rey de reyes, conforme indica el judaísmo.

El evangelio de Mateo, señala que todos los sumos sacerdotes fueron convocados por Herodes para preguntarles en dónde nacería “el rey de Israel” que había sido anunciado por los profetas, pero le respondieron: “Tiene que ser en Belén, porque así lo anunció el profeta Miqueas diciendo: ‘Y tú, Belén, no eres la menor entre las ciudades de Judá, porque de ti saldrá el jefe que será el pastor de mi pueblo de Israel’” (Miq. 5, 1).

Fue así como decidió averiguar en dónde estaba Jesús para mandarlo matar, se dirigió a los Reyes Magos

fingiendo que quería saber en dónde estaba para ir a adorarlo; cuando la estrella apareció y estos fueron guiados a Belén, encontraron al niño junto a la Virgen María y San José, lo adoraron y le ofrecieron los regalos: oro, incienso y mirra.

Sólo que, al dormir, en sueños recibieron el aviso de no volver a Jerusalén y regresaron a sus países por otros caminos, así Herodes continuó en el desconocimiento de dónde hallar a Jesús y estuvo tan enojado que ordenó a su ejército rodear Belén hasta matar a cualquiera que fuera menor de dos años.

El mismo evangelio de Mateo dice que aquel día se cumplió lo que había avisado

el profeta Jeremías: “Un griterío se oye en Ramá (cerca de Belén), es Raquel (la esposa de Israel) que llora a sus hijos, y no se quiere consolar, porque ya no existen” (Jer. 31, 15).

Un griterío se oye en Ramá, es Raquel que llora a sus hijos

Pero Jesús no murió porque la noche anterior un ángel avisó a José para que saliera huyendo hacia Egipto, cuando llegaron los asesinos,

ya no pudieron encontrar al niño que buscaban para matar; y 30 inocentes llegaron a recibir el premio de las almas que no tienen mancha y a orar por sus afligidos padres y pedir para ellos bendiciones.

Desde el catolicismo reconocen que en la Edad Media, monaguillos y sacristanes ya recordaban con humor, de forma paradójica, lo ocurrido, por lo cual la tradición bromista continúa hasta la fecha.

En estos días las bromas no faltan, desde bromas telefónicas, avisos falsos y hasta noticias que no son ciertas tienen lugar para recordar este día trágico en la tradición católica, aunque muchas personas desconozcan su origen.

Tu kúuchil Estadio Sostenible de Yucatán yaan u yantal tu'ux u je'eel Tsíimin K'áak', tu k'a'aytaj Vila Dosal

K'IINTSIL
JO'

Tumen u jala'achil Yucatáne', Mauricio Vila Dosal, tu péeksa'j ba'al, yéetel tumen ma'alob u biinsikubáaj yéetel u jala'achil u noj lu'umil Méxicoe', tu béeykunsaj u béeytal u ts'a'abal u kúuchil je'eel Tren Maya kéen kóojok Estadio Sostenible de Yucatán (ESY).

Kúuchile' ti' kun j ts'a'abil tu xamanil Jo'; tu tséel tu'ux kun yantal ESY. Ts'ookole' jump'éeel ba'ax jach k'a'anan u yila'ale' leti' u k'áataal Tren Maya te'elo', ba'ale' tu'ux ma' u beetik u jelpajal bix u máan kis buutso'obi', le beetike' yaan u yilik ka beeta'ak u beel yáanal lu'um.

"Yaan u yantal u beel yáanal lu'um, je'el bix ti' noj lu'umo'ob yaan te'e náachilo'. Noj meyaj le ku taalo' ti'al máax ti' k'ube'entaj ka u beetej, ba'ale' ku ya'aliko'obe' je'el u tsa'ayal u beetiko'ob", tu jets'aj Vila Dosal.

Meyajo'obe' yaan u káajal tu chúumukil u winalil enero; ts'ookole' ti'al u béeytal u beeta'al bej yáanal lu'ume' yaan u k'abéetkunsal óoxp'éeel u tóoneladasil wáak'al ba'al. Jala'ache' tu ki'imak óoltaj ma'taan u yantal u k'a'alla bejo'ob tu yóok'lal.

K'áata'ab ka yanak tu'ux u je'eel Tren Maya tu noj kaajil Jo' -je'el bix le kun ts'a'abil Hacienda Teyatumen k'abéet u yila'al bix u mu'uk'ankúuna'al náajal te'e noj lu'uma'.

ESYe', tu ya'alaj, yaan u kaxtik u kóolik máak ti'al u xímbalta'al le lu'uma'; ts'ookole' jach ma'alob ka yanak tu'ux u je'eel Tsíimin K'áak' te'elo', tumen yaan páajtal u cha'anta'al keetilo'ob báaxal wa tak kóonsierto'ob.

Beyxan, yóok'lal ba'ax yaan u ya'al u kajnaalilo'ob Sodzil Norte yéetel Cordemex, Mauricio Vila tu ya'alaje', ts'ook u káajal u tsikbal yéetelo'ob, ti'al u ma'anal u k'áaxo'ob, ba'ale' u tojol kun bo'otale' maanal ti' le unajo'; ts'ookole' tu paachil k'iine', yaan u beete'al uláak' najo'ob, yéetel kúuchilo'ob je'el bix otelo'ob yéetel plaasas.

K'e'ex u beel Tren Maya ti'al ka máanak yáanal lu'um; yaan u páajtal u cha'anta'al ts'o'ono'oto'ob

K'IINTSIL
PLAYA DEL CARMEN

Tumen yanchaj talamilo'ob ti' le lu'um tu'ux tukulta'an u beeta'al u bejil Tren Maya, ti' jun t'ool yaan tu jaal ja'il Quintana Roo, u mola'ayil Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) tu jets'aje' yaan u beetik k'eexilo'ob ti'al ka máanak yáanal lu'um, ti'al beyo' u páajtal u k'abéetkunsik áakto'ob yaan te'e baantao'. Yaan tu'uxe' yaan tak u páajtal u cha'antal tak

tuláakal le ts'onoto'ob yaan te'e k'áaxo'obo'.

Ichil u jaatsil 5 mantats' beeta'an k'eexilo'obi', tumen yaan ya'abach máako'ob k'áatik beyo', ti'al u no'ojanchajal bix u k'abéetkunsal lu'um ti'al le meyajjo'ob, wa tumen beey k'áata'ab tumen u yuumil u mola'ayilo'ob Riviera Maya.

Ti' k'a'aytajil tsikbal beeta'ab tumen u mola'ayil u noj lu'umil Méxicoe', a'alab u túumben bejil Trene' yaan u máan tu tséelil u noj bejil Cancún-Tulum, chéen ba'axe'

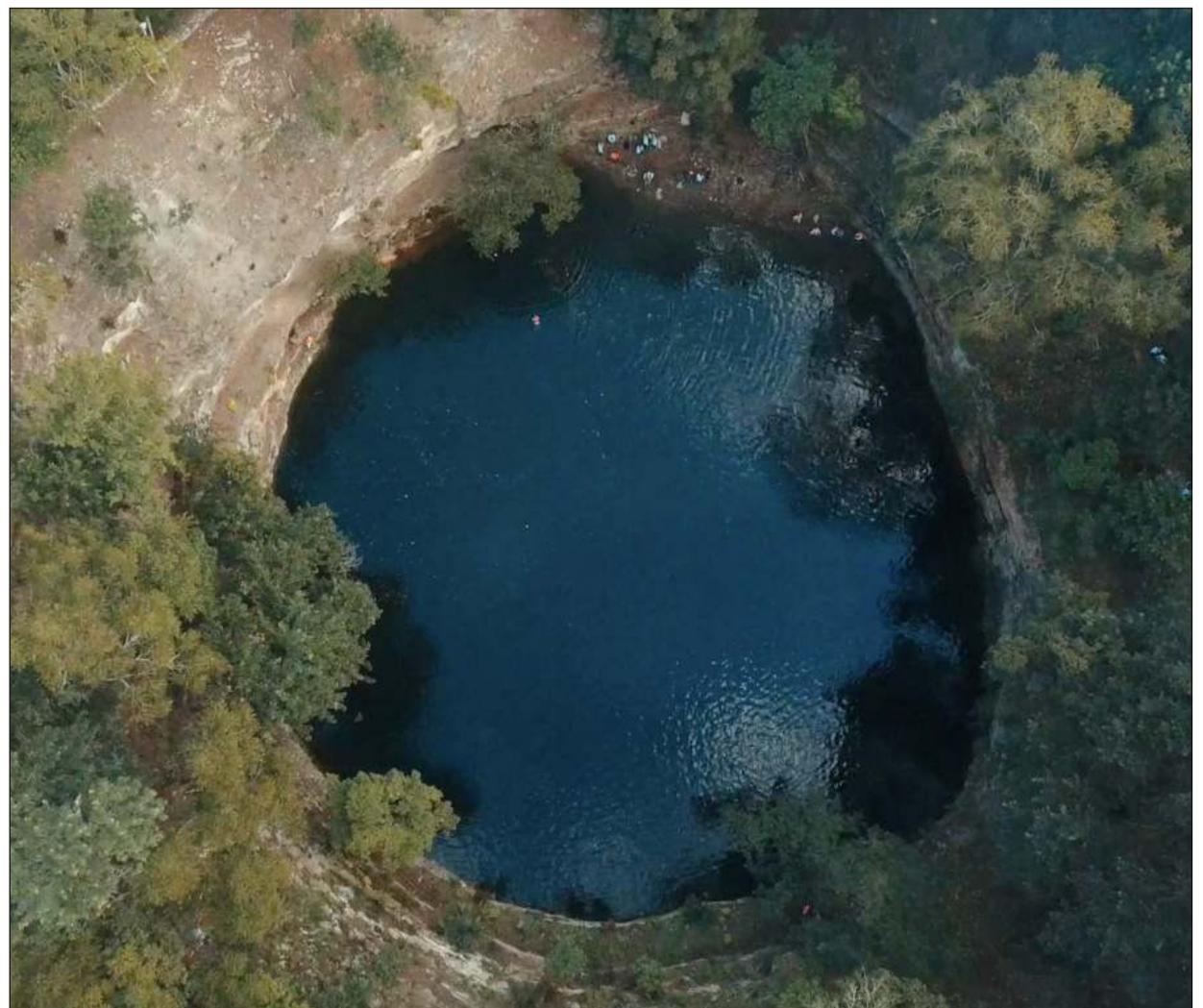
yáanal lu'um, óoli' je'el bix yanik u beel meetróo, ti'al túun beyo' u k'abéetkunsal tu beel ba'axo'ob seen yaan te'elo', je'el bix áaktuno'ob. Le beetike' ts'ook xan u káajal u beeta'al xaak'alo'ob te'e k'áaxo'.

Tu beelil u bine', yaan tu'ux yaan u páajtal u yila'al ts'o'ono'oto'ob. U éetsasyonesile' yaan u jats'utskiinsa'al yéetel ba'ax suuk u yiila'al te'e baantao', ts'ookole' yaan xan u yantal u eebilo'ob yéetel u éelebadorilo'ob ti'al u yokol máaki'. Yaan u ts'a'abal

tu méek'tankaajilo'ob Puerto Morelos, Playa del Carmen yéetel Tulum. Ku tukulta'ale' yaan u láaj ts'ookoll meyajjo'ob ti'al u káajbal u ja'abil 2024.

Ka'alikil u beeta'al meyajjo'obe' yaan u yila'al ma' u jelbesa'al mix jump'iit le noj bejo', tumen saansamal te'elo', ku máan ya'abach kiis buutso'obi'. Kex beyo' mola'aye' tu ya'alaje' k'a'anan u yilik máak bix kun úuchul ba'al ti'al u chúukpajal u súutukil u bin wa tu'ux kéen máanak te'elo'.

MÁAXO'OB MANIK K'AAXO'OB'E' KU TU'USULO'OB: A'ALAB TI'OB'E' YAAN U TS'O'ONOTIL



▲ Tu yáak'abil le domingo máanika', j k'a'aytab u káajal u meyaj u kúuchil u saal xímbal máak yóok'ol bat te'e le quintanarroil noj kaajo'. Le je'elo', jump'éeel kúuchil ti'al u náaysaj óol, ts'ookole' x ma' bolil. Beyxan, ma'ili' je'ebeke',

t'a'aba'ab u náabideñoil che' j ts'a'ab Villas del Sol. Le kúuchila' yaan u je'ebel saansamal, ichil láas 4 u taal u chínil k'iin, tak láas 10 áak'ab, tak tu k'iinil 7 ti' enero ti' u ja'abil 2022. Oochel ayuntamiento Solidaridad

NAVIDAD

y otros cuentos



Agustín Ramos
Hermann Bellinghausen
Marco Antonio Campos
Germán Castro
Vilma Fuentes
Rafael Aviña
Eve Gil
Antonio Valle
Roberto Garza
Nancy Puga
Luis Tovar
Enrique Héctor González
Un inédito de Guillermo Samperio

La Jornada
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
MARTES 28 DE DICIEMBRE DE 2021
NÚMERO 1399



Portada: Rosario Mateo Calderón.

LA NAVIDAD Y OTROS CUENTOS

Los festejos decembrinos –en particular el que conmemora en Occidente el nacimiento de Jesús de Nazareth, históricamente superpuesto en la misma fecha al de otras deidades, más antiguas– no tienen un significado unívoco y por consiguiente son, para cada persona, una o muchas cosas: celebración religiosa, momento propicio para la reflexión íntima, pretexto lúdico para el festejo, pero también, posiblemente, un estado de ánimo individual y colectivo diferentes a los que pueden experimentarse durante el resto del año. No por nada la literatura, desde hace al menos un par de siglos, tiene a la Navidad como uno de sus temas recurrentes y es el cuento, entre todos los géneros literarios, el empleado preferentemente para abordarlo. De esa constante proviene la tradición editorial, también añeja, de ofrecer a los lectores una muestra cuentística que aborde, ronde, aluda o inclusive se oponga al mencionado *espíritu navideño*, tradición de la cual, desde hace unos años, en *La Jornada Semanal* nos hacemos eco.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

DISEÑO Y FORMACIÓN: Rosario Mateo Calderón

FORMACIÓN DE COLUMNAS: Juan Gabriel Puga

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz, y Ricardo Flores.

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

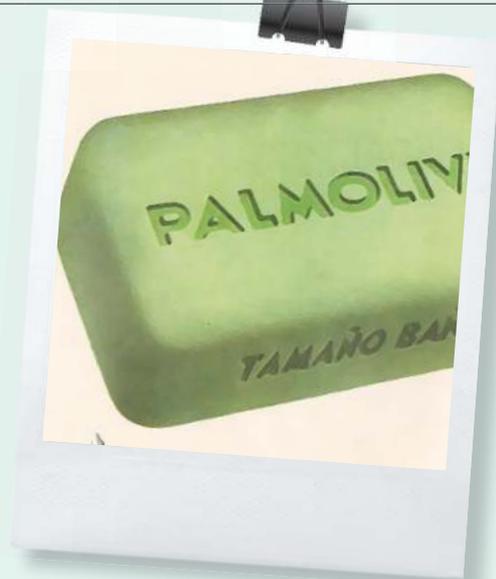
PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5604 5520.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de CV; Av. Cuauhtémoc núm. 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Delegación Benito Juárez, México, DF, Tel. 9183 0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicatláhuac núm. 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, México, DF, tel. 5355 6702, 5355 7794. Reserva al uso exclusivo del título *La Jornada Semanal* núm. 04-2003-081318015900-107, del 13 de agosto de 2003, otorgado por la Dirección General de Reserva de Derechos de Autor, INDAUTOR/SEP. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

FIASCO

Germán Castro



MI PAPÁ AMENAZA con golpear a mi madre: con la expresión totalmente descompuesta por el enojo, vocifera furibundo y alza el brazo derecho para asestarle un manotazo cruzado sobre la cara. Yo, que estoy a unos metros tirado en el suelo, me levanto raudo, tomo vuelo y le atizo una patada voladora en la espalda. Él se duele, trastabillea, pero no cae. Me levanto y de nuevo me dejo ir encima de él: le clavo la frente en el pecho, justo arriba de la boca del estómago, cierro el candado con las manos y lo tacleo. Él queda tendido. Yo me incorporo y comienzo a pegarle con los puños cerrados en los pómulos, la mandíbula, la frente, los ojos, la nariz... Pronto me duelen los nudillos. Entonces despierto. Carajo, pienso, un sueño de manual de psicoanalista, ¡qué ordinario, qué zafio! Alenka sigue dormida. Mejor, no me imagino contándole una extravagancia tan burda. Faltan doce minutos para que se active la alarma. La cancelo y me levanto para prepararme para ir a trabajar. El asunto me desconcierta porque hace décadas que no soñaba con mi papá y nunca, desde que murió, he vuelto a soñar con mi madre. Nunca, ni siquiera hace unos momentos, porque la mujer a la que estuvo a punto de lastimar mi padre no era ella, sino el personaje de mi madre, quiero decir, una intérprete que la estaba representando en mi sueño. Eso ahora lo sé, pero mientras lo soñaba esa mujer, una morena bastante más vieja que lo que mi progenitora jamás alcanzó a ser, era mamá, y el que él estuviese a punto de lastimarla me enfurecía. Bajo la regadera constato que aún tengo las manos entumidas y que siento una clara reminiscencia de dolor en los nudillos. Trato de recordar toda la secuencia de lo ocurrido; no es difícil resumir el asunto: mi papá va a golpear a mi madre, yo intervengo y lo golpeo a él de forma brutal. ¿Cómo interpretarlo? ¿Cómo podría intervenir yo en un enfrentamiento entre mis padres? No tengo recuerdo alguno de los pocos años durante los cuales vivimos todos juntos. Luego, ya divorciados, jamás presencié ningún pleito entre ellos. Hoy ella y él están en mundos diferentes; mi madre falleció hace más de treintaicinco años y él, a quien no ha visto desde hace casi veinte, sigue vivo... Bueno, a menos de que... Claro, ése debe de ser el significado del sueño: mi padre ha muerto. Octogenario, con una vida no sólo desordenada sino francamente descuidada, incluso resulta extraño que el hombre haya llegado hasta estos días. Además de enfermo, lleva años solo y enojado con el mundo. Bueno, ¿entonces? Si es que acaba de fallecer, ¿ahora irá a darle lata a mi madre? Y si fuera así, ¿cómo podría yo ayudarla desde acá? El agua caliente se termina. Cierro las llaves y concibo un pensamiento estrambótico: ¿entonces me tengo que encaminar yo hacia allá, por propia iniciativa? ¿Suicidarme? Es absurdo, ridículo; como intérprete de sueños soy un fiasco, sonrío, mientras salgo de la regadera. Piso lo que en una fracción de segundo supongo es el resto de la pastilla de jabón y patino. El escándalo seco que produce el porrazo de mi cabeza al golpear el piso despierta a Alenka. Ahora estoy a unos metros tirado en el suelo, y me levanto raudo, tomo vuelo y atizo una patada voladora en la espalda a mi padre... ●

MISTERIO DE NAVIDAD

Eve Gil*

MI PRIMO LUIS y yo no perdíamos la esperanza, más bien, *la fe*, en que no llegaríamos a adultos sin haber visto el trineo de Santa Claus surcando los cielos... al grado de que cada Nochebuena ignorábamos los bocadillos de la Abue y los juegos de los demás primos para treparnos al techo armados con sendos binoculares para contemplar el cielo hasta que empezara a clarear el amanecer del 25. Ya nos había tocado ver nuestros juguetes nuevos deslizarse, una caja detrás de otra, a lo largo de tubo de la chimenea... apagada, por supuesto, ligeramente oscurecidas de hollín. Y a lo lejos, las pavorosas carcajadas de Santa, extraordinariamente parecidas a las de tío Víctor.

Pero cuando se tienen nueve años... quiero decir, nueve yo, siete Luis, uno ya ha empezado a captar ciertos detalles sospechosos, además de lo mucho que aquel eco risueño nos remitía a tío Víctor. Número uno: la risa de Santa no podía ser tan espantosa. Nuestros primos más pequeños se echaban a llorar de miedo en vez de aguardar la mágica aspiración de sus obsequios. Número dos: ¿por qué tío Víctor desaparecía unos minutos antes de que Santa Claus se manifestara, y luego reaparecía como recién salido de la ducha?

Número Tres...

–¿Qué no te has dado cuenta de que Santa y tío Víctor son la misma persona? –incredulé a mi primo cuando ya nos habíamos aposentado en nuestro improvisado observatorio, con un cielo completamente limpio, como si una aspiradora enormísima hubiera arrasado hasta con las nubes y las estrellas.

–¡Eso no puede ser! –exclamó Luisito, con su voz de niña y sus enormes ojos oscuros todavía más grandes y negros por la indignación–. ¡Santa Claus es un ancianito panzón, vestido todo de rojo! Tío Víctor jamás se vestiría de rojo... y no es viejito... y no tan gordo...

–¿Acaso no te has percatado de que la risa no es la de Santa sino la de tío Víctor?

–Sí, se parecen demasiado...

–No seas tonto: tío Víctor nos ha estado engañado haciéndose pasar por Santa.

–¡Eso no puede ser! ¿Y los regalos? ¿Cómo sabe exactamente lo que pedimos si nos cercioramos de que nadie nos vea cuando arrojamos las cartas al buzón?

Me quedé pensativa un rato, tratando de resolver tan legítima duda:

–Los adultos siempre se las ingenian... es posible que exista una especie de complot entre Santa y ellos... por alguna extraña razón los niños no debemos verlo y nadie sabe explicar por qué... es posible que los adultos sí puedan verlo y entenderse con él, ya sabes, asuntos de dinero... negocios...

–Ay, por un momento creí que dirías que Santa no existe –dijo Luis, haciendo pucheros.

–Claro que existe... pero vamos a pedirle una señal para que se manifieste y no perdamos la fe en él.

–¿Qué señal?

–Llevamos siglos haciendo esto –mostré mis binoculares; señalé nuestras mullidas ropas que no habían impedido que nos resfriáramos algunas veces, armados hasta los dientes, como dicen en las películas–. ¡Que ahora por fin nos permita verlo, aunque sea de lejos, o de lo contrario...!

–¿Qué? –se alarmó Luis

–¡Le exigiremos a tío Víctor que nos diga por qué se ha estado haciendo pasar por él!

Luis se quedó muy pensativo, medio sepultado en su capuchón, hasta que al fin resopló y dijo: ¡Está bien!

Con más ahínco que nunca comenzamos a otear en aquel horizonte azul oscuro que no pocas veces nos había regalado visiones interesantes que nos dábamos a la tarea de investigar: alguna estrella que resaltaba como reina entre las demás; una luna especialmente brillante; cometas, luciérnagas parpadeantes que, sabíamos hoy, eran satélites. El cielo muy raras veces nos defraudaba, pese a nunca habernos permitido asistir al fenómeno que realmente buscábamos: el trineo de Santa Claus. Y esta vez lucía particularmente neutro. Si acaso algún pájaro desbalagado. Neblina. Fuegos artificiales.

Y de pronto, de la nada, de entre aquella cáustica oscuridad, empezó a centellear una luz roja, a la que, al cabo de unos segundos, se le sumaron otras de colores variados que cambiaban intermitentemente, como si giraran despacio: azul, amarillo, verde...

–¿Qué es eso? –gritamos al unísono, acortando distancias como buscando calor. Permanecimos muy juntos y profundamente callados mientras contemplábamos aquel fenómeno. Aquella enorme esfera navideña, o eso parecía, titilando como una estrella, pero cada parpadeo era un color distinto. Tuve la sensación de que era una especie de lenguaje, de que intentaba decirnos algo... pero me fue imposible transmitírselo a Luis. Me había quedado como helada. Inmóvil. Percibí cómo a nuestro alrededor los faroles de la calle y de los iluminados arreglos navideños en los porches de las demás casas empezaban a parpadear también, como sincronizándose con aquella especie de clave Morse emitida por la gran esfera. Tras unos segundos que se me antojaron eternos, la esfera simplemente desapareció de nuestra vista, como si la aspiradora celeste se la hubiera chupado también y la electricidad se normalizó por acto de magia.

Luis fue el primero en hablar, con sus enormísimos ojos negros fijos donde momentos antes había estado aquella cosa:

–Sí, nos han engañado, María: ¡Santa es un extraterrestre! ●

*EVE GIL Narradora y ensayista, ha publicado entre otros las novelas *El suplicio de Adán*, *Tinta violeta* y *Réquiem por una muñeca rota*.



CONDONADO

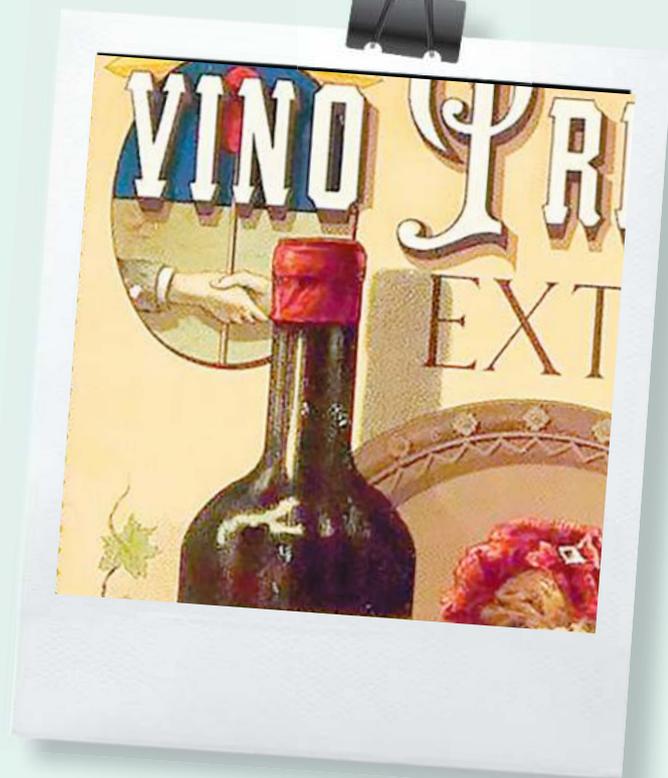
Enrique Héctor González*

ENTRÉ AL BAÑO, mi lugar favorito cuando tengo miedo. Sentía una leve angustia que esa mañana, luego del telefonazo, había encarnado en un miedo real: a mi mujer, al encono de sus celos. Mis hijos, aprovechando las vacaciones, estaban con la abuela, y Paty se había marchado desde temprano, dispuesta a dejarme para siempre una vez que no pude explicar con claridad la presencia de un condón bajo la almohada.

Libre de los niños, ella había decidido tomarse un descanso yéndose a Acapulco con su hermana, pero inesperadamente había regresado anoche. A mí me había visitado la tarde anterior una alumna a quien asesoraba en su tesis y, bueno, ya se sabe, tomamos un trago, nos permitimos tal vez una caricia más allá de la academia, pero nunca pasamos a mayores (comprender realmente a Spinoza, el tema de su trabajo) ni mucho menos a menores –hablo de los labios, ustedes me entienden. Pero mi mujer no, y a decir verdad yo tampoco, qué hacía un preservativo, todavía húmedo y con un pelo púbico enredado en el aro de hule, sobre la sábana de florecitas amarillas. No creyó que yo sabía tanto del asunto como el paladar de un gourmet del sabor de la caca, y en su caso yo tampoco me hubiera creído ni media palabra. Se quedó toda la noche mascullando su ojerosa ojeriza en la sala y a las seis en punto dio un portazo rotundo que me despertó. Acostumbrado a su carácter discontinuo, no le di al hecho mayor importancia, hasta que dos horas más tarde una voz femenina me advirtió por teléfono que, si salía ese día de la casa, no estimaba en mucho mi integridad física. No dijo más, colgó sin que yo pudiera decir nada, así que entré al baño, el mejor lugar para pensar con calma.

(Siempre es así. Apenas siento en las corvas el filo frío de la taza, mi cerebro se ilumina; luego de cinco minutos las cosas son ya bastante claras; a los diez, mientras bajo la palanca, sé perfectamente qué debo hacer. Esta vez no fue la excepción: el Clark Kent acobardado que entró al baño salió con la S de la solución resplandeciendo en el pecho.)

Del retrete a la cocina, de la cocina al cuarto, de la recámara al elevador, con mi boina a cuadros y un cuchillo en la diestra oculto en el bolsillo, salí del departamento. Pudo tratarse de un pensamiento exagerado, pero decidí que un miedo enfrentado en una de éstas desaparece y una amenaza tolerada no deja ni ver la televisión. También entendí que la situación sólo me dejaba usar el cuchillo contra la primera persona que se me acercara, abrigara sospechas o no de que su edad, su sexo, su ropa o su indiferencia tuvieran que ver con el asunto: ningún asesino tiene cara de tal y, además, yo vivía en un barrio en el que la difícil situación económica había propiciado bandas de asaltantes constituidas por niños, gays, amas de casa armadas de temibles



cacerolas. El chiste es que como la gente, cuando es período de vacaciones, se levanta cerca del mediodía, nadie se aparecía en mi camino: la calle, luego de tres cuadras, seguía desierta. Con la larga caminata aumentaba mi sed de sangre.

Llegaba ya al final de la avenida y tenía ganas de apuñalar el aire, apachurrar niños con las botas, abofetear al vendedor de periódicos con uno de ellos. De vuelta a casa, el cansancio disminuía como la ira (un enojo taimado, hay que decirlo, investido como estaba del orgullo de haber salido ileso, de vencer a la amenaza) cuando un auto sigiloso se me acercó. ¡Ah, canalla, aquí están tus matones!, pensé. Con la boca temblona y las rodillas coloidales eché a correr hacia el coche, que se detuvo al verme arma en mano y enseguida avanzó en reversa. Envalentonado por lo que juzgué una cobarde huida, lo perseguí lo más velozmente que pude y en el semáforo de Patriotismo salté sobre el parabrisas y lo golpeé tan fuerte que estrellé el cristal y me lastimé la mano. El coche aprovechó la luz verde y mi desconcierto para acelerar de súbito, dejándome tirado en el asfalto.

Subí al departamento. Abrí la puerta del baño y me sorprendió ver a Paty sentada en la taza. Estaba evidentemente más calmada, por lo que comprendí que empezaba a perdonarme. En la contestadora cintilante la amenaza se repetía dos veces más y una tercera se disculpaba: la víctima sentenciada por esas palabras, cuyo número telefónico, según la voz apenada, difería del mío en un guarismo, ya había recibido una tunda en la colonia vecina. Eso bastó para que mi mujer olvidara el asunto y para que nos riéramos como enajenados camino de la cama, el lugar de la casa donde mejor se trababan nuestras piernas y se destrababan nuestras broncas.

Del condón aciago, como de casi todas las cosas de la vida, nunca pudimos encontrar una explicación convincente.

***ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ** Maestro en Letras Españolas por la unam, es autor, entre otros libros de narrativa, de *Los párpados de Leda*, *Para no hacerte el cuento largo* y *Anfropiflume*.

UN JUGUETE DEL CAMPO

Nancy Puga*

UNOS OJOS de cinco años miran la escena. Los ojos son de la niña. La niña se queda parada, congelada por un momento, luego corre a dar el aviso.

Ese día por la mañana se acercó al patio de sus primos, el mayor mostraba a sus hermanitos lo que la creciente de las lluvias había arrastrado de las comunidades. Lo más raro que se encontró en el arroyo seco fue un carrete de un hilo muy fino, parecía cobre.

En el campo, los juguetes de los niños no funcionan a control remoto. Basta improvisar aviones con un cañuto seco de rastrojo. Una vara como caballito o un elote con sus pelos tiernos simulando una muñequita. Las cosas son así y punto.

El día transcurrió rápido, su primo decidió hacer un papalote con lo que había encontrado, toda la mañana se le fue en eso. Las reprimendas de la mamá no cesaban, su padre le había dejado tareas, pero él ni escuchaba.

El murmullo de los pájaros resonaba en el viento, que formaba olas en los xotoles. Por sus cabezas sobrevolaban bandadas enteras de esos tordos que emigraban a las ramas de los árboles, ocaso tras ocaso. La niña jugaba con el resto de sus primos entre la yedra. Para entonces aquel chamaco necio y largucho ya empezaba a elevar el papalote, corría como loco entre las melgas de la alfalfa. Era lindo verlo alzarse, como parvadas de grullas a medio cantar. En el soplido del viento se advertía un hastío, una dejadez que resultaba melancólica.

Ese lugar casi siempre era tranquilo, donde había mucho y nada a la vez; ni luz, ni agua, mucho menos drenaje. Si acaso, había postes que llevaban electricidad hacia las ciudades.

Los juegos y el relajo seguían mientras todos los niños escucharon cómo el chico les dijo a sus hermanos que agarraran vuelo y lo lanzaran fuerte, mientras él corría desanudando el alambre que traía enredado en una de sus manos. Gritó: más, más, lo quiero más alto que el alambre de luz. Se elevó majestuoso por los aires. De repente se escuchó un trueno y la sonrisa del chico desapareció de sus labios. Las vacas desde el corral mugieron. Quizá por la carreta con alfalfa que se aproximaba, o por el trueno que se escuchó; algunas veces sólo mugen por fastidiar. Los niños se sobresaltaron, no sabían exactamente qué pasaba. Sintieron que era algo muy malo.

En menos de un resuello la electricidad salió por un pómulo. Tendido en la alfalfa, el cuerpo apenas alcanzó a retorcerse. Sus hermanos fueron a verlo. Dicen que la niña corrió a casa de la madre, por ese caminillo donde está plantado su eucalipto. La encontró bullendo el nixtamal en el fogón.

Se llevaron cargado al chico a casa de sus tíos, lo tendieron en una cama y lo movían a ver si despertaba. Su mamá llegó enseguida, diciendo: chivo muchacho ora que llegue su pá le va a dar

una zurra. Pero la zurra ya no le podía doler. Cuando le pusieron alcohol ya eran las ocho de la noche, todos lo recuerdan porque en una pequeña televisión blanco y negro sonaba la canción de *Los años maravillosos* que se empalmaba con el llanto de su madre. Su pobrecita madre que recién había parido. El alcohol era inútil pues desde que al chico lo “agarró la luz”, ya estaba muerto.

La niña dio el aviso, los ojos de la niña lo vieron todo. Unos ojos vidriosos que aún con el paso del tiempo no se retiran de la escena.

***NANCY PUGA** Psicóloga y narradora. Entre otros medios, ha publicado en las revistas *Tramas*, *Subjetividad* y *Procesos Sociales* (uam Xochimilco), *Presente* y *Arteficio*, así como en *El Sol del Bajío*.



LOS DUENDES SE VAN DE PINTA

Vilma Fuentes*



ALGUNOS SERES NACEN sin pedir permiso. O, más bien, aparecen de súbito donde se les antoja, sea un lugar recóndito en una selva oscura o en medio de una plaza de toros. Igual se desvanecen cuando se les pega la gana, pero eso sí, dejando huellas imborrables de su paso por la Tierra. Los arqueólogos pueden quebrarse la cabeza tratando de encontrar los orígenes de los vestigios encontrados o triturarse los sesos sin comprender si esas ruinas pertenecen a algo acabado o son señales de algo apenas naciente.

Poseedores de una lógica aplastante, aunque ajena a la insensatez humana, estos seres se proclaman, sin ninguna vanidad, propietarios de dones extraordinarios, ni milagrosos ni mágicos, simplemente creativos. Belfe, por ejemplo, crea estrellas que extienden a diario los límites del universo, pues, explica, el cupo del espacio se agranda para que la estrella recién nacida pueda encontrar un lugar a sus anchas. Por las noches, mientras la gente duerme, se divierte creando sueños, en ocasiones convertidos en pesadillas ya que, como muchos cineastas que no dominan la técnica cinematográfica, él no alcanza toda la maestría de la técnica onírica. Estos errores, anota en su Diario, se deben a los malos profesores que no saben transmitir su saber. Así, Belfe se va de pinta casi a diario, para no decir a diario. Durante sus vagabundeos aprovecha para descansar pintando de azul cuanto encuentra. El color más bello, según él. ¿Debe señalarse que Belfe es un duende tan hermoso como azul? Su belleza y sus dones son la admiración de su hermanito Azi, un duendecillo verde, quien lo sigue a donde vaya, así sea el inframundo de los infiernos cuando visitan a Perséfone, su tía abuela o tatarabuela, ve tú a saber. Belfe reconoce que su curiosidad por la genealogía no va tan lejos como sus numerosos ancestros y otros colaterales. Aunque Azi pone todo su empeño en anotar las proezas de Belfe en su Diario, la rapidez de su hermano para inventar nuevas aventuras, pues él es el excelso y único escribano titulado, no le da tiempo para darles el espacio y el estilo que merecerían. No por esto, Azi está menos orgulloso de una labor que Belfe compara con la de Platón y los evangelistas.

—No todo mundo tiene la ventura de escuchar a Sócrates o a Jesús de Nazareth, mi querido Azi, no cualquiera es elegido para transcribir mis palabras a la posteridad y a la anterioridad.

¿Cabe aclarar que los dos duendes se deslizan por los túneles del tiempo como en los toboganes de una feria? Nada les causa tanta risa como ver la cara de compunción que pone Chronos, su profesor del Tiempo, cuando los ve jugar a la matatena con huesecillos y manecillas, yendo y viniendo entre las ilusiones de presagios y recuerdos.

A pesar de todas las horas que dedica a llevar el Diario de su hermano, Azi se da tiempo para dibujar bellas nubes y hacer llover. Ecologista convencido, se ocupa de plantas y árboles, bosques y selvas, especies en vías de aparición y desaparición, leones, dinosaurios, mariposas monarca y dragones. Cierto, a veces, se enreda en sus ejercicios y causa inundaciones que lo entristecen al hacerlo pensar en un mar de lágrimas.

—Qué sentimental eres, Azi, le reprocha Belfe con un coscorrón.

—Fíjate, qué necesidad de la gente, le dijo cuando pasaban junto a las gigantescas jaulas de vidrio donde Hades encierra a los condenados al infierno. Esos tontos se acongojan y se retuercen de dolor al recordar momentos dichosos y pensar que ya se acabaron para siempre. Y estos otros mensores se estrellan la cabeza contra la pared porque no pueden cesar de recordar las horas horribles de su vida, igualito de terminadas que las de felicidad. En fin, cada quien construye su propio infierno, había concluido Belfe con un gesto de filósofo haciendo señas a Azi de esconderse a las miradas de Hades si querían llegar a la alcoba de Perséfone. Ella era la única diosa capaz de robar un puñado del polvo hecho de besos de amor puro para devolver un muerto a la vida. Y Azi había prometido a su amigo Orlando que bajaría al mismo infierno para resucitar a su hermanita.

Ahora se trataba de un asunto personal. Belfe estaba empeñado en poder ser visible y ninguno de los dioses del Olimpo lo escuchaba. Dioses jubilados que se pasaban el tiempo jugando a la ruleta, las cartas, los dados, cantando y bebiendo elixires de olvido.

—¿Ves por qué no vale la pena ir a la escuela? ¿Tanto estudiar para ser un dios y que te encierren en un templo a escuchar lamentos de beatas o te crucifiquen cualquier día? Mejor irse de pinta. Mira, Afrodita me adelantó mis flechas de fin de año. Apúrate, si quieres que lleguemos al Polo Norte antes de Navidad.

Pero, como el sentido de orientación de los duendes no es el de un geógrafo, se vieron de pronto junto a un árbol de Navidad chispeante de luces azules y verdes. Se acomodaron bajo el pino navideño adormecidos por los cánticos. Cuando despertaron, abrieron su regalo: un espejo donde eran visibles durante esa Noche Buena sin fin.

***VILMA FUENTES** Narradora, ensayista y periodista, entre otros libros ha publicado *Ayer es nunca jamás*, *Flores negras* y *Calzada de los Misterios*.

1965: EL INICIO DE LA PESADILLA

Rafael Aviña*



El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. Salmo 22

LA FRAGANCIA DE la muerte flotaba aún en el ambiente. Sin el menor esfuerzo, uno podía colmar sus pulmones de esa porquería que carcomía el aire. Se respiraba el miedo y una angustia sorda que permanecía ahí negándose a salir. De manera instintiva, Hermes centró su atención en la esquina de una puerta astillada. Intuyó la inútil lucha de la víctima: su fuerza vulnerada y sin cláusula de escape.

No fue necesario cerrar los ojos. Imaginó la escena. La joven indefensa, sorprendida, inmolada de forma brutal, como en un sacrificio ritual y salvaje que le recordó a la bestia Zombie de La sombra vengadora, aquella película con Armando Silvestre que había visto en el Cine Ermita unos nueve años atrás. Sin embargo, el marco de la puerta y la cenefa de madera lo remitieron de inmediato a una de aquellas viejas cintas de detectives que tanto le gustaban: tal vez, La Dalia Azul con Alan Ladd y Verónica Lake. Hermes cruzó ese umbral y se miró en un pequeño espejo sucio y manchado de sangre y se percató de que ambos: es decir, él y Alan Ladd, llevaban el mismo sombrero, aunque el suyo era color negro.

Sin embargo, sus divagaciones cinéfilas que tanto le gustaban, se esfumaron, justo cuando observó el desgastado tapiz de rombos verdes, cuyas puntas parecían haber sido arrancadas de un mordisco. La imagen en conjunto, le recordó las marcas de dientes localizadas en el cuerpo de aquella jovencita muerta y ultrajada en un hotel de paso de la calle de Mesones muy cerca del Zócalo, en diciembre del año pasado, justo la noche posterior a Navidad. Gracias a ese mordisco y a la pericia de Gutiérrez, el forense más joven de su generación, se pudo localizar al culpable, un maduro profesor de educación primaria, que había huido de una población del Estado de Sonora y había saltado de colegio en colegio, arrastrando un largo expediente de abusos contra adolescentes.

Los recuerdos de aquel caso le provocaron el mismo escozor en las manos, que Hermes había sentido en aquella ocasión. No obstante, esta vez era distinto. Es cierto, una sensación similar lo invadió, pero por encima del ardor en los nudillos y en las uniones de los dedos, Hermes levantó la vista hacia un costado de la habitación y sintió ese pavor que siempre solía acompañarlo y que recorría como un calambre de su espalda a su nuca. Un miedo, que

más allá de paralizarlo, se trastocaba en una suerte de bálsamo para motivarlo en una profesión que no había elegido, sino que ella lo había escogido a él, durante sus lejanas correrías infantiles en uno de los tantos camposantos que solía visitar.

Lo que vio fue la penetrante mirada de un lobo pintado al óleo, cuyo rostro parduzco abarcaba todo el perímetro del cuadro que colgaba en ese extremo de la pared. Un detalle, por demás mal-sano, que lo desconcertó. Los ojos de aquel animal fulguraban. Al menos, esa era la impresión que ofrecía el retrato. La pintura era tan vívida, que parecía tener movimiento. Daba la sensación, que en cualquier instante podría abandonar el marco para saltar sobre él.

Su pelaje café opaco e hirsuto, parecía expandirse y agitarse con el aire que se filtraba por una de las ventanas. Y su nariz, brillante, húmeda y negra, respondía quizá al estímulo de la sangre impregnada en todos los muros de ese cuarto mal iluminado. Hermes avanzó hacia la pintura sin firma y la encaró. El agente Zúñiga de Dios abrió la boca expectante. Los ojos del lobo, que parecían centellear en esa habitación de la muerte, habían sido arrancados de la pintura y los huecos rellenos con un par de monedas de 5 centavos. El perfil de la Corregidora en esa aleación de cobre tenía puesta la mirada hacia el confín de la nada, y la nada era hasta el momento la única pista real en otro caso de aparente rutina que, no obstante, se relacionaba con la muerte de otro par de jovencitas en una ciudad cuyas entrañas no eran más que la cloaca de tantos miedos y frustraciones colectivas alimentadas por un Mal invisible, que tarde o temprano acabaría por mostrar su faz.

Al menos, esa era la motivación de Hermes en el ocaso de ese año de gracia de 1965: el inicio de una temporada de horror que abría sus puertas y ventanas, como si se tratase de una nueva y terrible caja de Pandora que desataría quizá los males de una urbe cosmopolita y contradictoria. Un dédalo ciudadano que se debatía entre una modernidad importada y una mezcla de valores y tradiciones, cuya exigua fuerza radicaba en la imposición, unidas ambas por la sangre, esa sangre ajena que causa expectación, morbo, miedo, dolor y confusión...



***RAFAEL AVIÑA** Crítico e investigador cinematográfico, guionista y narrador, entre sus libros se encuentran *David Silva, un campeón de mil rostros*, *Mex Noir* y *¡No queremos olimpiadas, queremos revolución!*

AL AVERNO

Guillermo Samperio*

EN UNA NOCHE de invierno en Guatemala, durante una reunión de escritores, alguien, no recuerdo quién, dijo con una risita desdentada:

–Quisiera seguir bebiendo, pero no aquí... ¡Vámonos al Averno!

Cuatro cabezas se alzaron desafiantes y gruñeron entre divertidas y temerosas. Mis compañeros estaban ligeramente borrachos, las miradas de sospecha tejieron una bruma de misterio desgarrador, pero asintieron vencidos por la curiosidad o el morbo.

Ya había sonado la hora de las brujas. Entre risas y tropezones caminamos cerca de media hora hasta llegar al bar que se alzaba en el centro de una inmensa miseria, entre callejones oscuros que exhibían tendederos colmados de fantasmas hechos jirones, entre charcos cubiertos de una nata verde y pestilente. Unos niños que hormigueaban de mugre jugaban arrojándole piedras al insensible cuerpo de un perro destripado que, se adivinaba, tenía varios días muerto. A la entrada del bar, desarticulado y roto, una legión de esqueletos vivientes aguardaba la llegada de los bebedores desolados. Las caras se dirigieron hacia nosotros, pasó sobre el barrio una ráfaga de silencio helado, “de verdad que el lugar se ha ganado el nombre a pulso”, pensé. Uno de ellos se acercó, el que tenía por cuello una cicatriz de oreja a oreja. La visión obligaba la imagen de vasos de sangre bebidos de un hilo: recordé a Nosferatu y las pesadillas de bosques hemorrágicos.

–El alcohol es sagrado, no se le niega a nadie –dijo el teporocho en un tono que no se podría precisar si era súplica o amenaza.

Quien nos propuso visitar el antro, con una sonrisa triunfal, se acercó al hoyo en la pared de ladrillo, cincelado con tan mala mano que podría no llamarse ventana; a un costado había una piedra colgada de un cordón y con ella golpeó un trozo de lámina clavada en la pared. Sobre ella decía “Si desea servicio, toque el timbre”. La broma me pareció cruel. De aquel agujero se asomó una tabernera tan fea que parecía hombre: desgreñada, enana, jorobada, tripona, arrugada, pinta de mugre como un sapo y, por si fuera poco, la remataban unos ojos de loca lujuriosa.

–Pasen, pasen –rió, y nos barrió con la mirada de pies a cabeza.

Una inmensa caja de madera que servía de mostrador, dos mesas –una de ellas embadurnada de vómito– construidas a semejanza de la dueña y varias tablas sobre tabiques que mal cumplían la función de bancas, constituían todo el mobiliario. La cerveza de fabricación casera, que era lo único que ahí se servía, se sacaba de un tonel enchapopotado. El esperpento le dio un tarro de hierro a nuestro guía, quien salió a la calle para entregárselo al teporocho; el resto, que hasta entonces habían permanecido aletargados, se levantaron del piso terregoso con avidez vampírica. Religiosamente sorbió un poco, cerró los ojos, como agradeciendo al cielo el “alcohol nuestro de cada día” y lo

extendió a uno de sus amigos, el oro líquido pasó por los veinte labios.

–Es que tiene que alcanzar para todos –dijo alguien.

–Ya entrados en confianza –agregó uno de nuestros compañeros guatemaltecos– ¿Por qué no les cuentas tu historia?

–Yo –empezó a decir el aludido con tono despreocupado, como si hablara al aire o consigo– era carpintero, pobre; diario me emborrachaba. Cierta noche, después de dos semanas de borrachera, regresé a casa –tragó saliva, el semblante y el tono de voz se modificaron–. Abrí la puerta y, de pronto en la oscuridad, una araña gigante se me echó encima; rodamos, me desprendí de ella y tomé una lámpara de metal y golpeé al animalejo. Se retorció en el piso y yo lo golpeaba, lo golpeaba, lo golpeaba... En la cárcel supe que me había equivocado de casa y que a quien había hecho pinole era a mi amante que había salido a recibirme.

***GUILLERMO SAMPERIO** (1948-2017) Narrador y ensayista, es uno de los cuentistas mexicanos más relevantes, autor de *Miedo ambiente*, *El hombre de la penumbra* y *Lenin en el fútbol*, entre muchos otros.

DOS CUENTOS*

Agustín Ramos**

Posada

EEENELNOMBREDELCEIEELO, ooospidopo/ La voz gangosa y dulce del enganchador más bolo se interrumpió con la sirena de las patrullas, pero las niñas de Guatemala siguieron cantando sin entender la apuración de quienes las habían traído por la fuerza. Ellas estaban divirtiéndose como quizá nunca antes en la vida, olvidadas de todo, hasta de cómo se llamaban, quiénes eran y por qué andaban en estos andurriales/ saaada, pues nopueedeandaar miiiespoamáaa/

–Cállense, carajo –dijo el alto, el más serio y menos totoreco de los tres captores. Lo ordenó a todos, no nomás a las niñas, pero más a ellas, porque ellas seguían con el gusto de andar pidiendo posada. De día ellos no eran tan malos, hasta las dejaban ir a la falda del cerro, aunque sin dejar de echarles un ojo, no fueran a agarrar monte. La maldad venía de noche.

Apagaron las velas, entraron en la casa de seguridad, un cuarto con ventana tapiada en el centro de un baldío, pero las carreras, los pitidos y las exigencias de rendición siguieron resonando cada vez más cerca y más adentro, hasta por fin abrir la puerta y expulsar a todos hacia el relampagueo de las torretas que afilaban las nopaleras y los pirules.

–Pélense, pélense –volteó a decirles el del ojo caído, el último en salir. Y hasta el párpado malo le brincaba.

–Para acá no, pendejas, no nos sigan, váyanse pallá –dijo el alto arrastrándose hacia la oscuridad cerrada donde las tunas y el paxtle parecían adornos navideños con las luces azules y rojas de la patrulla, mientras ellas corrían felices hacia el carrusel de rechinidos, polvareda y balas que les ardían como chispas de cigarro.

EL JOVEN LADRÓN

Marco Antonio Campos*

.....

ERA DICIEMBRE. En aquel barrio pobre de Iztapalapa, un joven entró a asaltar una casa a eso de las dos de la tarde. Se llevó una pantalla de televisión y unos videojuegos, pero unos vecinos se apercebieron y llamaron a otros vecinos, los que a su vez convocaron a más. Lo tiraron al suelo y lo amordazaron. Querían golpearlo, pero voces, que llamaban a la sensatez, decían que era mejor entregarlo a la policía y que lo hundieran en la cárcel. Sin embargo, no faltaron porrazos y patadas, a los que sólo contestaba el joven con un gemido de dolor. El joven, flaco, despeinado, quien vestía un pantalón vaquero desgastado que tenía un alambre que servía de cinturón, una camisa de manga corta que le faltaba la mitad de los botones y unos zapatos que hacía varias semanas no lustraba, estaba encogido como si sintiera que a cada momento le iban a soltar una patada o un golpe. No tendría veinte años. Desde luego nadie creyó cuando el joven pedía ser perdonado porque era la primera vez que robaba y lo hacía por su madre enferma.

A la media hora llegó al fin un policía, de tez morena oscura, el pelo grasoso como si trajera dos plastas de brillantina, de mediana estatura, con sobrepeso, la camisa azul de fuera, sudoroso. Los vecinos explicaron los hechos. Insistieron en linchar al joven porque ya estaban hartos de tanto ladrón, pues ellos –los vecinos– tenían poco y ganaban poco, “y ese poco se lo robaban ratas como tú”.

Como ya era la hora de su salida el policía estaba muy fastidiado y quería terminar lo más pronto posible. Tenía cita con una joven policía a comer en una fonda a unas cuadras de los hechos. Arguyó que el joven no había sido visto en flagrancia y no estaba aquí el dueño de la casa. Pero una señora dijo: “Oritita vengo.”

Fue de inmediato a la casa de la asaltada y la dueña salió angustiadísima diciendo que esa pantalla era de ella y los videojuegos de su hijo. En torno al joven crecía la turbamulta que exigía darle una paliza de órdago “para que aprenda”. Dándose cuenta de que la furia de los vecinos no cesaba, el policía encontró una solución: “Lo tunden cinco minutos y después me lo llevo.”

Los cinco minutos se convirtieron en diez que se volvieron una feroz paliza para el muchacho. El policía tomó al joven aún amordazado, molido a patadas y descontones, y se lo llevó. El joven cojeaba y tenía la cara llena de sangre.

Como a las cinco cuadras de que el joven no dejaba de jurar que era la primera vez, que no quería ir a la cárcel, que su madre se iba a quedar sola, el policía le dijo “está bien, te suelto, pero te chingas con mil pesos”.

–Pero poli, si estoy jodidísimo. Sólo tengo cuarenta. Apenas para una sopa y un arroz. Si quiere meta la mano en los bolsillos.

El policía, que ya quería irse a comer, y no tenía ningunas ganas de apersonarse en la delegación, le sacó del bolsillo derecho los dos billetes de a veinte y los tres pesos que traía en monedas. Luego le dio una patada en el trasero que le hizo caer el cinturón de alambre, y le dijo:

–No tienes vergüenza. Cuarenta y tres pesos... Y ya lárgate que puedo arrepentirme, no porque seas ladrón, sino por lo poquitero que eres.

El muchacho, arrastrando dificultosamente los pies, se alejó llorando.

Cuando llegó a su casa la madre, que tenía esperándolo tres días, le gritó desde el patio: “Hijo, ¿traes la televisión que me prometiste para Navidad?”

Aviso del cielo

Would you know my name/ if I saw you in heaven?
Eric Clapton

CINCUENTA AÑOS ANTES de esto, siendo casi una niña de brazos, la difunta Marce había presenciado el linchamiento de unos jóvenes, pero quien recibió el aviso del cielo fue Cruz, su viudo.

Acababa de escampar, era el domingo de elecciones de 2018 y los balcones, las fuentes y el atrio de la Catedral lucían rabiosos. Ahí, en la plaza de armas, una hoja seca pasó rozando la frente de Cruz. La recogió extrañado, seca sí estaba, y por los dos lados, pero no era una hoja sino una estampita con la imagen de la expulsión del paraíso. El viudo Cruz, que todavía no era viudo, tampoco estaba muy seguro de que aquella fuera una señal del cielo, pero oyó clarita en sus adentros una canción que empezaba así tin tintín tintín. La difunta Marce, que todavía no era difunta, no quería que él saliera a trabajar. Es injusto, Cruz, además mira qué aguacero. Ya casi me toca la jubilación, entiende. El que no entiende eres tú, vas a ser cómplice del par ese de sinvergüenzas. ¿Y qué tal si me corren? Pues entonces allá te lo haya.

Como la esposa del gobernador en funciones iba abajo en las encuestas hubo amenazas, balaceras, casillas quemadas y robadas, chicanas y hasta un centro de cómputo clandestino en el hotel al que Cruz llegó tarareando tin tintín tintín. Y total, cuando ya se había entregado la constancia de mayoría a la gobernadora electa, ella y su esposo el gobernador saliente tuvieron un percance cuando salían de Puebla al festejo de Nochebuena. Fue dantesco, ni sus cenizas quedaron dijo la prensa. El suceso trajo a la mente de Cruz la advertencia de Marce (allá te lo haya) y ella se acordó de la estampa que halló en una camisa cuando la iba a meter en la lavadora, el arcángel Miguel con una espada de fuego echando del paraíso a Adán y a Eva. Él relacionó la imagen con la tonadita tin tintín tintín y se lo comentó a Marce cuando ella estaba haciendo maletas para recibir el año nuevo con sus parientes de San Miguel Canoa.

Ella volvió de allá rete espantada. ¿Pues qué viste, vieja? No Cruz, lo que vi mejor se lo confieso al cura. ¿Así de plano? Así. ¿Es tan serio? Es la resurrección de la carne, creo... Y dicho y hecho, Marce le soltó al capellán lo del aviso del cielo y la vida perdurable amén. Penitencia, tres rosarios y prohibido comentarlo. Antes de una semana, aprovechando una pausa peligrosamente cercana al bostezo, el capellán le informó al obispo que una asidua de su parroquia aseguraba haber visto en San Miguel Canoa a la pareja de gobernadores. El obispo se limpió por primera vez las comisuras, aplanó la servilleta con el peso de su anillo y antes de poner fin a la sobremesa pidió las señas de Marce.

*Del libro *Cuentos completos*.

***AGUSTÍN RAMOS** Narrador, ensayista y periodista cultural, es autor de *Al cielo por asalto*, *La vida no vale nada* y *Como la vida misma*, entre muchos otros títulos.

***MARCO ANTONIO CAMPOS** Poeta, narrador, ensayista y traductor, entre muchos otros ha publicado el poemario *Viernes en Jerusalén*, la novela *Hemos perdido el reino* y el cuentario *No pasará el invierno*.

FLORITA Y EL CORAZÓN ACTIVO DEL INFINITO

Antonio Valle*

Traté de correr/ traté de esconderme/ Ábrete camino hacia el otro lado/ Rompe hacia el otro lado...
Jim Morrison, "Interpuesto"

I

LA PRIMERA VEZ que vi al gringo, bajaba corriendo por una loma. Seguro aquella sombra dorada sólo era mi proyección. De cualquier modo me gustó pensar que Jim Morrison no había muerto. Una madrugada escuché en la radio que el poeta se había suicidado en París. Como creía tener vocación de poeta maldito, como Jim Morrison, antes de jalarme (literalmente a salto de mata) para la sierra de Oaxaca, yo también había vivido en un cuartito de azotea (en la colonia Roma). Ahí, mientras bebía vasos de ron con "flores del mal", escribía canciones soñando abrir "las puertas de la percepción". Yo también había trabajado con alcoholes y hierbas luminiscentes, además también tuve una chica que se quedaba cantando conmigo hasta que amanecía. Iba a toda madre mi vida, estaba seguro de que un día, no muy lejano, cantarían mis poemas con bandas del futuro como "Bandido" o "Tequila". Sin embargo, para la mala suerte de todos, nos echaron a los halcones que nos rompieron la madre en San Cosme. Así, un 10 de junio, terminó mi sueño de convertirme en poeta. Como yo formaba parte de una brigada de estudiantes rebeldes tuve que salir huyendo, jalándome para la sierra donde encontré a Florita y al gringo.

II

...quedaba de mí un fragmento central cohesivo: el yo de mi niñez. Lo demás era vaguedad, incertidumbre.
Carlos Castaneda, "El lado activo del infinito"

DESPUÉS DE MESES vagando por la Sierra Sur, dos días antes de Navidad, la chamana Florita me pidió que acompañara a Jacinto. Dijo que tenía que conocer la sierra donde jugaban los niños. Íbamos a hacer el mandado a San Miguelito, un pueblo que está como a diez horas de camino. Florita se quedó en la casa cantándole rezos a un hippie. Para cuando la niebla se levantó ya nos habían caído media docena de derrumbes y habíamos subido y bajado por tres o cuatro cañadas. Luego las veredas se amansaron con el solsticio. Como el maestro Jacinto no era hombre de muchas palabras, cuando se ponían verdaderamente filosas las piedras del conocimiento le daba por cantar pedazos de "Cielito lindo". Así, entre barrancas silenciosas, rastros de luz y pedacitos de cielo, después de diez horas de andar por la sierra morena

alcanzamos nuestro destino. Nos fuimos derecho a buscar al chamán Regino. Como los hombres hablaban su lengua, sólo alcancé a entender que Regino le iba mandar una flor misteriosa a la chamana Florita para la noche buena. Luego nos hizo una limpia y nos dio medicina en una botella de Lulú verde. Antes de que se hiciera de noche apretamos manojos de ruda, tomillo, albahaca y dientes de león. En el mercado compramos bultos de maíz, azúcar, aceite, pilas para las lámparas, un par de petates de la Mixteca y tres cajas de galletas de animalitos. Volvimos a la casa del chamán y, mientras los hombres platicaban con una pequeña en su idioma, me fui quedando dormido. Antes de que desapareciera el lucero de la mañana, amarramos el mandado al lomo de una mula y comenzamos a subir la primera vereda. Después de tres horas nos detuvimos para vadear un río. Justo enfrente estaba el poblado donde semanas atrás dejé al gringo aullando como un poseído. Luego lo descubrí viviendo en una cajita de madera. El gringo se pasaba horas y horas bebiendo mezcal y golpeándose la cabeza contra las tablas. Maestro Jacinto me contó que una noche el gringo escapó hundiéndose en unas cuevas, dijo que se puso a vivir con los demonios en una ciudad profunda donde antes vivían los "niños".

III

Soy una adivina/ Soy una mujer Cristo/ Soy una mujer estrella de la mañana...
María Sabina

DESCARGAMOS EL MANDADO en el patio de Florita. Luego, mientras iba y venía caminando con Jim y los chicos muertos del jueves de Corpus, escuché, en el "Amanecer ranchero", una canción sugestiva: "a dónde van los muertos, quien sabe a dónde van". Como los muertos no me inquietaban, la mujer espejo de agua debió considerar que estaba listo para volver y me despertó para contarme una pequeña historia. Una vez -dijo- te vi contra la luna. Te habías convertido en un hombre-animal de sangre caliente, llevabas sobre la cabeza astas de ciervo (como las que usan los indios yaquis para danzar), cargabas sobre los hombros a una venada y con ella te perdiste en el monte. Luego -era una mañana lluviosa- te encontré enterrado hasta el cuello hablando con un pájaro; más tarde aleteaste, como si volaras, hasta que desapareciste en una nube de luciérnagas. Aunque Florita no había dicho una sola palabra en español pude ver todo. Estaba enrollado en una manta escuchando las canciones de Florita, cuando abrió la puerta la pequeña que vi en la casa del maestro Regino. Ahí estaba la niña lucero de la mañana; la pequeña había atravesado la noche para curarnos justo en la noche buena. Entonces supe que gracias a la pequeña Venus-Quetzalcóatl (y a los chamanes del monte y a las mujeres medicina del Sur), Jim Morrison y yo tampoco estábamos muertos.

*ANTONIO VALLE Narrador, poeta, periodista cultural y guionista, dirigió la revista cultural Hojas de Utopía y es director de la editorial Oro de la Noche.

MISS CLAIROL

Luis Tovar

NUNCA SUPO SU nombre ni le dio por averiguarlo, pero los mote con los que se llegaba a mencionarla eran de los que se quedan bien grabados: en diferentes épocas e indistintamente, se le conoció por apodos tan escasamente comedidos como Gordolfa Gelatina, en alusión al sesentero-setentero y célebre personaje de Los Polivoces, tanto por su corpulencia como, sobre todo, porque usaba idénticas las cejas: dos imposibles arcos de medio punto demasiado arriba de los ojos. Otro sobrenombre era la Señorita Peggy, referido a la muñeca de fieltro, mofletuda y sonrosada, con ancha nariz de cochinita, que hacía de pareja de la rana René en el *Show de los Muppets*; según los niños del barrio, la voz chillona y punzante de aquella marranita-marioneta le habría venido perfecta a la Peggy local, a quien por cierto ninguno recordaba haber oído hablar –ellos andaban, casi todos, entre los ocho y los diez años, de modo que alguien de dieciséis o diecisiete los ignoraba por completo. Un apodo más era Miss Clairol, el nombre de una marca de tinte para el cabello, pues Gordolfa/Peggy acostumbraba teñírsele de un tono rubio tan estrepitosamente dispar al tono de su piel, que para los vecinos pasó de ser una “güera oxigenada” más, a ocupar ella sola su propia categoría, y había que ver de qué notable manera: todo comenzaba en la cabeza, y aunque no faltaba quien sospechara que más bien era una peluca Pixie la que elevaba el peinado de Miss Clairol en esa suerte de copete combado que provenía directo de los años sesenta, uno de ellos zanjó para siempre la cuestión con un argumento irrefutable: “¿Y dónde has visto que vendan pelucas güeras con las raíces negras?” Donde sí había Pixie –o alguna otra marca– era en las pestañas, inverosímilmente largas, gruesas y curvadas hacia la frente, donde los dos perfectos semicírculos pintados a mano llamaban la atención de todo mundo y eran, por lo demás, el rasgo que más la asemejaba con su madre, copia o modelo de Miss Clairol en eso lo mismo que en el resto del aspecto: cabello teñido, pestañas postizas, labial restallante, mejillas chapeadas de colorete, además de los vestidos cortos hasta la rodilla o poco más arriba, casi siempre floreados, medias o pantimedias que algo oscurecían el tono claro de su piel, y de remate zapatillas tan altas como fuese posible, de las que él solía ver en los aparadores de Zlop y El Taconazo Popis.

Éramos incapaces de no quedarnos mirándolas pasar: si uno estaba jugando en el parque, no faltaba quien se distrajera cuando veía que por la banqueta se aproximaba Miss Clairol, indefectiblemente acompañada de la Gordolfa Grande, momento en el cual todos volteábamos hacia el mismo lugar y así nos quedábamos hasta que las dos rotundas se perdían en una esquina; entonces reanudábamos el juego, aguardando sin decirlo a que el ritual, idéntico, se repitiera de regreso.

Quién sabe por qué sería, pero nunca nos cansábamos de verla, y eso que no sólo pasaba diario sino mínimo tres o cuatro veces el mismo día. Tampoco tenía importancia, para decirlo con una expresión de aquellos tiempos, que Miss Clairol no nos



fumara (como tampoco lo hacían muchos más, por ejemplo Arturo, no el único pero sí uno de los más auténticos *hippies* locales –cinta en la cabeza, medalla de *peace and love* al cuello, playera batik psicodélica, cintas de grecas tejidas en las valencias del pantalón, morral huichol al hombro, huarache con suela de llanta y barbita Ho-Chi-Min–, que toleraba de buena gana nuestras miradas impúdicas y nuestras preguntas impertinentes y que, cuando se aburría de nosotros, bromeando encaraba a alguno y le decía: “Ya estuvo, ¿eh?, te voy a descontar”).

Quién sabe qué tanto de su etapa *hippie* habría conservado Arturo si un accidente en automóvil no lo hubiese hecho morir tan joven, pero de quien sí pudo saberse fue de Miss Clairol, quien cuatro décadas más tarde, ya sin su madre, seguía deambulando por las calles de Altavilla, sólo que convertida en una grotesca caricatura de sí misma: podía ser más de uno, pero parecía siempre llevar puesto el mismo vestido de grandes flores estampadas, medio desgarrado; ya nunca traía zapatos calzando los pies que de ese modo se le hicieron planos y bastos de tanto sostener las gruesas piernas, el vientre inmenso, los pechos voluminosos y la redondísima cabeza que Miss Clairol, visiblemente ajena a las convenciones estéticas pero fiel a pie juntillas a lo que su mente iba considerar para siempre esa falsa belleza contenida en la expresión “arreglarse”, a veces mal pintado el cabello cada tanto más canoso, adornaba con grandes trozos de bolsas de plástico del supermercado a manera de moños y, salido de vaya a saber qué propietaria de algún salón de belleza que sintiera algo semejante a la compasión con *la gorda loca* –último apelativo para ella, de quien no sólo él sino todos ignoraron para siempre el nombre–, el bilé aplicado con abundancia desquiciada en los labios, las mejillas y alrededor de los ojos. Y callada, como desde siempre. Y sola, como desde el principio, y forzándolo a uno, incapaz de atinar por qué, a mirarla cada vez que aparecía sentada en el suelo por ahí o apareciendo, desapareciendo y volviendo a aparecer detrás de alguna esquina.

Hasta que.



MESCALINA

Roberto Garza*

HUBO UN TIEMPO durante mi juventud en el que viví un proceso de expansión de la conciencia, gracias a que experimenté con algunas drogas psicotrópicas, como los hongos alucinógenos, el LSD y el peyote. De esos tres potentes psicoactivos, el que más me colocó fue la mescalina, alcaloide que es el principio activo del peyote o *hikuri* y de los llamados San Pedro.

Una tarde del verano de 1993, mis compas Alex Sánchez, Javier Molinar y Pedro Nava, más quien esto escribe, nos reunimos a cotorrear y a escuchar música en casa de Alex, que recientemente había estado en Real de Catorce, maravilloso pueblo potosino de donde trajo una bolsa con suficiente mescalina como para colocar a una decena de huicholes en procesión.

Fue avanzando la tarde y, entre rolas, cervezas y toques de mota, Alex sacó la mescalina en polvo, que tiene un color muy peculiar que mezcla verde y café pálido. Cada quien nos servimos una dosis de dos (¿o tres?) corcholatas con mescalina en nuestras respectivas chelas. Nos miramos a los ojos, brindamos y nos tomamos de un jalón la amarga pócima de los dioses del desierto.

No habían pasado ni diez minutos cuando sentí malestar y ganas de vomitar. Ya había consumido peyote antes y sabía que expulsarlo es parte del proceso. Es una reacción natural del cuerpo al sentirse intoxicado. También guacarearon Alex y Javier. El único que no cantó Oaxaca fue Pedro, que prefirió que- darse con toda la mesca circulando en su organismo. El compa terminó tan drogado que ese día se ganó el mote de *Huichol*.

LA CASA DE ALEX estaba literalmente pegada a un campo de golf. Así que, ante la falta de desierto, nos brincamos a ese terreno perfectamente bien empastado, con subidas y bajadas, lago artificial y muchos árboles.

Eran como las nueve de la noche, había luna llena y podía sentir los efectos de la mescalina: una gran energía física, euforia, júbilo y un estado alterado de conciencia. Percibía la realidad distorsionada. La Luna, por ejemplo, la veía como una flor brillantísima en la cúpula celeste. Cuando empezamos a caminar por el campo de golf, se abrió ante nosotros un umbral luminoso que nos llevó al viaje psicotrópico más fuerte, divertido y largo de mi vida.

Algo importante de esta experiencia fue que los cuatro andábamos colocadísimo y en el mismo canal. Primero llegamos a una caseta de vigilancia vacía que Javier bautizó como “la casita del bosque”, porque así la veíamos, como si estuviéramos dentro de un cuento o una película, pero no como realmente era.

Pasando la “casita” llegamos al lago y, al acercarme al borde, se me apareció una figura maléfica en el agua que me provocó



terror y escalofríos. Fue como si hubiera visto a la muerte. Me alejé asustado y les dije a los compas que siguiéramos adelante. Durante muchos años pensé en esa escena como una señal subconsciente de alerta, como si mi destino fuera morir ahogado.

En algún momento de la noche ocurrió algo realmente extraño: los cuatro vimos a un animal parecido a un zorro, pero del tamaño de un perro grande, con una cola enorme, las orejas picudas como cuernos y con los ojos de un rojo tan brillante que daba miedo. Se paró frente a nosotros y nos quedamos helados. Fiel a su naturaleza, Pedro, que traía una bandera de golf en la mano, gritó y salió corriendo hacia él como si fuera cazador de mamuts. “¡Huichol!, ¡huichol!, le gritaba Alex. El animal desapareció al instante. A la fecha no me explico qué fue lo que vimos. Tal vez un perro, quién sabe. Me quedo con la versión de que fue un espíritu de venado que nos visitó.

La razón por la que Pedro traía una bandera en la mano, de esas que están numeradas y van en cada hoyo del campo de golf, es que en pleno pico del viaje jugamos a “conquistar los hoyos”, de tal suerte que quien llegaba primero se quedaba con la bandera. Teníamos veintiún años y el subidón de energía era tan fuerte que no paramos de correr durante varias horas, casi hasta el amanecer.

Cuando regresamos a casa de Alex ya estaba saliendo el sol y seguíamos tan colocados que no pudimos dormir. Recuerdo perfecto la cara de Javier cuando decía: “Ay nanita, ¿qué me metí?” El viaje de mescalina es largo, muy largo, y llega un momento en el que ya quieres bajar, pero no puedes. Y eso asusta.

Estábamos hablando de lo maratónica de la experiencia, cuando Alex puso “Country Death Song” de Violent Femmes: “I had me a wife, I had me some daughters. I tried so hard; I never knew still waters.” Con la música todo fue regresando poco a poco a su lugar, aunque el efecto duró varias horas más y no dormimos nada hasta la noche siguiente.

Hoy, a tres décadas de distancia, puedo decir que aquel viaje con mescalina fue tan potente que de algún modo me colocó para toda la vida.

***ROBERTO GARZA** Locutor radiofónico, editor, ensayista y narrador, fue coordinador de Comunicación del FCE; actualmente dirige el programa de radio Bandas Sonoras.

Las rayas de la cebra / Verónica Murguía

Con todo y cebras

Querido lector(a):

Llevo un poco más de la tercera parte de mi vida, veintiún años para ser precisos, escribiendo para ti desde esta sección. Podría dedicar un párrafo a la numeralia, a las páginas, sexenios y Navidades en los que te he tenido en mente, pero mejor te cuento cómo ha sido traerte conmigo este tiempo.

Cada vez que descubría algo, me iluminaba una idea ajena, me dolía por las noticias o llegaba a una conclusión, sentía el impulso de escribir aquí. Nunca redacté con flojera, aunque muchas veces me costó trabajo componer los renglones que llenan este breve espacio. Todo era material para el artículo: sueños, recuerdos, lecturas, experiencias, conversaciones propias y otras escuchadas al pasar.

Con los libros que escribo no pasa lo mismo. Al escribir novela, al menos en mi caso, pienso sobre todo en los personajes y en la trama, no en el lector. Pero en estas Rayas siempre me dirigí a ti, un ser humano al que imaginaba lleno de indulgencia y curiosidad, aunque la fisonomía que te atribuía variaba constantemente. Has sido una mujer parecida a mí, pero mejor arreglada –te la ponía fácil, sinceramente–, y has sido hombre, siempre de camisa y suéteres genéricos. Sólo una vez te puse traje, después de la lectura de una carta fabulosa que me envió un ingeniero de ochenta años para contarme que estaba de acuerdo con la descripción de una jacaranda que consigné aquí.

En mi mente has sido joven y viejo, seria y risueña, serena y acelerado. Los domingos en los que me tocaba aparecer y veía a alguien en la calle con el periódico en la mano, me daban ganas de decirle que me leyera. Siempre tuve la fantasía, que nunca se me hizo, de descubrir a alguien leyéndome en un café.

Escribir en el periódico era parte de mi felicidad, pero he de confesar que, de cierto tiempo para acá, me costaba trabajo escribir con sentido del humor. Este es el momento en el que los lugares comunes revelan su utilidad: yo he cambiado y el periódico también, lo cual, después de veintiún años, es más que normal. O podemos decir que yo he cambiado y *La Jornada* no. O que yo no he cambiado y el periódico sí. Como sea, ya no combino, como me decía mi mamá cuando yo salía con un par de zapatos de monja y una minifalda. Por eso, me voy a la reja con todo y cebras.

Por cierto, este espacio se llama Las Rayas de la Cebra por dos razones: porque las rayas hacen diferente a la cebra del burro, con el que comparte la forma de las crines (aunque los burros me parecen animales fantásticos) y porque las rayas de la cebra, ese lugar por el que transitan los peatones frente a los coches con el cuerpo expuesto ante las carrocerías son, para mí, símbolo de la fragilidad de la conducta cívica. Ahí están, pero pocos las respetan. Eso no significa que no sean esenciales. Su existencia es la prueba de que el fuerte, es decir el coche, no debe ser más importante que el inerme, es decir, el peatón.

Tengo, todavía, millones de cosas que contarte. Ya lo haré, desde otros lugares, si la suerte me sonríe. No sabes la cantidad de cosas interesantes que he leído. No visto, porque, como medio planeta, no he viajada mucho que digamos en estos años.

Muchas veces, lo confieso, me han dado ganas de ser la escritora más persuasiva del universo y convencerte de que los animales son lo más hermoso de cuanto nos rodea y que es nuestra obligación crear las condiciones para la supervivencia de miles de especies. Que de las decisiones que los gobiernos tomen hoy depende la viabilidad del planeta. Creo que la violencia en el país es el problema más grave que enfrentamos y bueno, también creo que hay que hacer mayor espacio a las voces que disienten con argumentos sólidos. Yo disiento y soy feminista.

Supongo que con esto basta para explicarte las razones de mi salida.

Eso sí, lo escrito nadie me lo quita. Y lector(a), si eres como imagino, te abrazo con toda el alma. Adiós ●



La otra escena / Miguel Ángel Quemain

Observatorio Teatral, el rostro precario de nuestra escena (I DE II)



Juan Meliá

HACE POCO MÁS DE una semana la UNAM, a través de la Dirección de Teatro, creó el Observatorio Teatral, “un espacio de estudio sobre el ámbito escénico que tiene como premisa generar un punto de encuentro y generación de información de valor colectivo” y así lo expresó Juan Meliá en una conversación que sostuvimos en *Primer Movimiento*, sobre los alcances de este espacio de cuantificación que promete ser también de reflexión y creación de formas de identidad, a través del conocimiento que el propio gremio aporta sobre su desempeño.

Este trabajo se suma a las formas de continuidad con las que la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM ha enfrentado la pandemia y su efecto en las artes, a través de un diagnóstico continuo sobre los impactos económicos, sociales y culturales en la comunidad de artistas de todo el país, y acerca de cómo ha sido posible, gracias a los mecanismos tecnológicos, la participación más disímula de artistas que viven en diferentes ciudades.

Hay un material muy rico para empezar la discusión sobre el sector teatral, que se suma a otros esfuerzos impulsados por Cultura UNAM para estudiar el impacto de la pandemia de Covid-19 en el ámbito cultural, como la Encuesta Nacional sobre Hábitos y Consumo Cultural 2020 y el estudio de opinión para conocer el impacto de la pandemia en las personas que trabajan en el sector cultural de México.

La convocatoria a formar parte de la Asociación Nacional de Teatros Independientes también derivó en datos muy interesantes y puso de manifiesto la amplitud del sector teatral independiente en todo el país. La reciente convocatoria de apoyos que organizó el Centro Cultural Helénico, bajo la conducción del dramaturgo y director Antonio Zúñiga, igualmente arrojó luz sobre el tema.

Los grupos de teatro independientes tuvieron que presentar una especie de radiografía de sí mismos, para poder participar en el Circuito Nacional de Artes Escénicas en Espacios Independientes,

que significó mirar muy de cerca 353 proyectos, al margen de si fueron seleccionados (sólo 140) o no, y eso permite conocer la infraestructura propia y compartida con la que cuentan.

Los trabajos del Observatorio Teatral ofrecen la posibilidad de acceder a datos y estudios que permitan tomar decisiones en lo público, lo independiente y lo privado, porque su conocimiento inicial está sobre lo escénico: el teatro, la sala, el escenario; todo lo que alrededor de él acontece, y acerca de todas las personas y especialistas que lo habitan.

Juan Meliá ha explicado que, en una primera etapa, este Observatorio generará un estudio sobre artes escénicas por año, así como una actividad académica para su discusión y análisis. *Operación de los Espacios Escénicos en México* es el estudio con el que dan inicio las actividades de este Observatorio y sus resultados están disponibles en el sitio web de Teatro UNAM (teatrounam.com.mx).

Mucho de lo que revela lo sabíamos a tientas desde hace más de treinta años: carencia de seguros contra accidentes, ausencia de prestaciones para personal de teatros independientes, escasa producción de obras y carencia de patrocinios. Teatro UNAM mandó un cuestionario que contestaron más de cien foros en el país, lo cual muestra la concentración de las salas teatrales en las capitales de los estados de la República Mexicana o “la frágil sustentabilidad” de los recintos basada en los ingresos de taquilla o en las rentas a terceros.

Entre otros elementos que discutiremos en la siguiente entrega está el detalle de las condiciones laborales de los empleados contratados en el sector cultural, la poca inversión en la producción de obras, la falta de articulación gremial y la incipiente línea de trabajo constante con los públicos y entornos. Se ponen a disposición las estrategias metodológicas con sus gráficas y el análisis estadístico de tablas cruzadas específicas entre teatros públicos e independientes.

(Continuará.)

**La Casa Sosegada /
Javier Sicilia****Vacío**

LA IDEA DE VACÍO (“estar desocupado”) provoca espanto, sobre todo en un México cuyo barroquismo llega a extremos casi insostenibles. Suele confundirse con la nada: la ausencia de ser, lo abisal, lo incapturable. Para todas las grandes tradiciones místicas, sin embargo, el ser sólo puede surgir del vacío, es decir, en el momento en que, digámoslo con un lugar que se ha vuelto común, el ego deja de ocuparnos. El carmelita Juan de la Cruz habla de ese vacío comparando al alma con una ventana tan limpia que sólo vemos en ella la transparencia de la luz. El dominico Eckhart de Hochheim, el maestro Eckhart, se refiere a él en términos de una pobreza radical: el hombre debe ser tan pobre que no le reserve siquiera un lugar a Dios, de tal manera que si Dios quiere actuar en él, sea Dios mismo actuando sobre sí mismo.

Pero la imagen plástica que más me gusta sobre el vacío, que el budismo define con la palabra *sunyata* (un palabra que al mismo tiempo significa “vacío”, “emancipación de la mente”, “naturalidad esencial”, ser y no-ser), es de uno de los grandes maestros zen, Linji Yixuán o Rinzai Gigen, fundador de lo que probablemente es la escuela más radical de esa disciplina que lleva su nombre, la escuela Rinzai: “Si das con el Buda, mátalos.”

El mejor retrato que conozco sobre él es de Soga Jasoku, que lo pinta ataviado con su *yukata* blanco de bordes negros. Está sentado con las piernas cruzadas, probablemente en posición de loto, en un sitio impreciso, difuso, vacío. Sobre sus piernas descansa su mano izquierda abierta y, en ella, la derecha con el puño férreamente cerrado. Erguido de la cintura hacia arriba en una equilibrada tensión, su rostro es de una fiereza sobrecogedora: semicalvo, de barba y bigote espesos, mira, sin mirar, fijamente hacia adelante con las cejas enarcadas, el ceño fruncido y los labios contraídos. Parece un guerrero que ha vencido a todos sus adversarios (la *maya*, “lo que no es”) y se dispone a agarrarse a chingadazos con el último: el Buda, su imagen en él: un espejo zen de Jacobo a punto de enzarzarse con el Ángel; una imagen japonesa de Jesús desafiando las interpretaciones sobre Dios del sanedrín y del imperio antes de enfrentarse con su poder en la cruz; una representación nipona del hombre que está a punto de llegar a la última de las pobreza matando en sí mismo cualquier idea o imagen de Dios, del que habla Eckhart.

Me pregunto qué quedó de Rinzai después de agarrarse a chingadazos con el Buda y asesinarlo. Algo imposible de pintar: el amor, tan manoseado, del Evangelio; la gran compasión por todo, del budismo, o, en términos de la teología cristiana, que frente a esa experiencia son, en las cargas ideológicas que por desgracia contienen, profundamente imprecisos y parciales: la unidad plena con Dios, donde el ser y la vida son uno con y en Él.

Acabamos de celebrar la Navidad. Más allá de lo que la hemos vuelto: una fiesta del consumo, la Navidad es su antítesis. Es la celebración del vacío, la fiesta del amor y de la compasión; la fiesta de la *kénosis*, como la llama la tradición, es decir, del “vaciamiento” de Dios de su poder, de su suicidio, dice Maurice Blondel de manera escandalosa, para abrazarnos en nuestra propia carne y contingencia.

En estos tiempos de odio, de egos desmesurados, de imposiciones absurdas y crímenes atroces, habría que volver a pensar –si todavía queda algún espacio en nosotros– la Navidad en esos términos fundamentales y profundos. Al fin y al cabo “un espacio –decía Louis Kahan, hablando desde la plasticidad de la arquitectura– implica siempre la conciencia de las posibilidades de la luz”.

Además opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés, detener la guerra, liberar a todos los presos políticos, hacer justicia a las víctimas de la violencia, juzgar a gobernadores y funcionarios criminales, esclarecer el asesinato de Samir Flores, la masacre de los Le Barón, detener los megaproyectos y devolverle la gobernabilidad a México ●

**Gris
Nana Isaía**

Estaba en la luz

Con las gafas doradas al sol.

Mi sonrisa en la sensación de la luz

cuando vi el rostro gris del odio.

Era el punto más indefinido del lugar.

¿En qué calle?

También yo fugitiva de un sueño gris

Volví despacio

a mi tiempo inalterable.

No hay contradicciones aquí.

Estados de ánimo de la luz.

Y gente.

Nana Isaía (1934-2003), cuyo nombre verdadero era Panaiota-María Isaía, estudió Letras en Londres. Trabajó como secretaria del primer ministro de Grecia, Konstantinos Karamalís (1959-1963), luego estudió pintura y expuso su obra a nivel nacional en seis ocasiones. Es autora de diez libros de poemas y cinco novelas. Tradujo obras de Susan Sontag, Sylvia Plath, T.S. Eliot, Hermann Hesse y Thomas Mann. En 1981 recibió el Segundo Premio Estatal de Poesía; representó a Grecia en el IV Festival Europeo de Poesía, en Lovaina, Bélgica, y en la reunión anual de poetas del Pen Club, en Lisboa, Portugal (1996). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, húngaro, italiano y finlandés.

Versión de Francisco Torres Córdova

Bemol sostenido /**Alonso Arreola**

T: @LabAlonso / IG: @AlonsoArreolaEscribajista

Get Back... ¡Pero qué afortunados somos!

ES ABSOLUTAMENTE CONMOVEDOR. Sí. Allí está George tratando de explicar la manera en que Eric Clapton toca la guitarra. Paul le dice que eso es jazz. John escucha atento, divertido. George insiste en que ahora se siente más confiado para intentar cosas diferentes; se desvía hablando de Billy Preston. Todos se entusiasman recordando al pianista negro del que se hicieron amigos durante su mítica temporada en Hamburgo. No imaginan que el último concierto que darán juntos será con él acompañándolos, precisamente, en la azotea de sus estudios de Londres. No lo imaginan porque faltan un par de semanas para ello y la idea aún no les llega al magín. Yacen sumergidos en el extraño compromiso de preparar canciones nuevas para un disco, un especial de televisión y un documental del proceso.

El tiempo es limitado. Todo lo que digan, hagan, improvisen, conversen, fumen y beban en esos días quedará registrado para una posteridad mucho más lejana, insospechada en su momento: la nuestra. El resultado paraliza con su transparencia. Cuando parece que lo hemos visto todo, los sobrevivientes de aquella familia musical se van despidiendo, haciendo las paces con el pasado, poniendo el resto de su memoria en manos con sensibilidad probada (Peter Jackson); alguien con una visión narrativa que deja en la audiencia la responsabilidad interactiva, la interpretación de hechos que fueron definitorios para la historia de la música popular.

Preguntas como ¿quién era más genio o más líder: McCartney o Lennon? ¿De verdad fue Yoko la destructora del cuarteto? ¿Ringo era realmente tan bromista? ¿George participaba en el devenir del grupo?, esas y otras tantas interrogantes parecen, finalmente, tener una respuesta sin que nadie la señale. Eso es bellissimo. Sólo hay que posar la mirada en aquellos días para formar una respuesta propia, una conclusión que sirva para mantener incólumes nuestras creencias, o para cambiar radicalmente el rompecabezas que construimos antes de esta increíble muestra de realidad, de este “documental de un documental”.

Sí. A base de pura edición, pocos insertos y algunos subtítulos obtenemos algo increíblemente valioso. Alguien viene con una taza de café. George Martin cruza momentáneamente, peinado como un modelo, sonriente y observador. La cámara gira y capta a dos krishnas –amigos de George– que a distancia imprudente miran al conjunto sin sospechar que resultan “chocantes” a los músicos. Claro: la famosa discusión entre George y Paul (“tocaré lo que tú quieras”) aparece completa, así como la renuncia del guitarrista, que vive un desplazamiento doloroso entre los otros. Todos sufren por saberse ante el ojo de un *Big Brother* inusual. ¡Qué afortunados somos de poder ver esto! (¿Lo somos?)

Ideas vienen y van con respecto a si el *show* que planean debe contar o no con una audiencia en vivo; si debe ocurrir en Arabia, en un barco o en Inglaterra. Hay tensión por volver, luego de tiempo sin tocar, para hacer algo distinto. Se están poniendo a prueba. Está claro que ya no pueden ni quieren seguir juntos.

El momento cumbre sucede durante el cuarto día de ensayos. Es el martes siete de enero de 1969. Lennon viene retrasado, “nuevamente”, dice Paul. Ringo y George lo escuchan improvisar. Entonces pasa algo inenarrable. Frente a nuestros ojos nace una canción impulsada por el genio que se ensimisma, comprometido con algo que va más allá de las audiencias: “Get Back” comienza a levantarse, con las patas temblorosas... ¡Mierda!

Pero no deseamos echarle a perder la experiencia a quien todavía no haya visto *Get Back*, una nueva perspectiva tras las bambalinas de *Let It Be*. Lo dicho hasta este punto es apenas algo de la primera mitad, del primero de sus tres capítulos. Imagine el derrotero que le espera. Siga por su cuenta, lectora, lector. Es una orden. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars**1971, annus mirabilis**

(iv y última)

HACE SIETE DÉCADAS exactas, en 1951, a los veintitrés años de edad, Stanley Kubrick hizo su debut filmico: el cortometraje documental *Day of the Fight*. Ese mismo año, en el mismo género y metraje, rodó *Flying Padre*, y entre ambos no alcanzan siquiera una hora de pietaje, ni siquiera sumados a su tercer y último documental, *The Seafarers*, de 1953, mismo año en que el neoyorquino filmó su primer largoficción, titulado *Fear and Desire*, el cual, a instancias de su propio creador, ha sido relegado a la desmemoria o el desconocimiento de un público que ubica el arranque kubrickiano erróneamente hasta 1955, con *Killer's Kiss*, e inclusive hasta *The Killing*, del siguiente año. De este modo ambos *thrillers*, en México titulados como *El beso del asesino* y *Casta de malditos*, respectivamente, son vistos como la irrupción de quien, para muchos, es el último auténtico genio del cine mundial y, al mismo tiempo, una de sus cúspides más elevadas.

Empero, como suele suceder ante la maravilla, siempre hubo –y habrá– regateadores de un reconocimiento que, si no le fue “concedido” de manera unánime en su momento, a la larga no ha importado, pues también suele pasar que la mezquindad, tan amiga de la ignorancia y la torpeza, acaba igual de olvidada que sus propietarios mientras el objeto de su odienvidia no reconocida permanece años, décadas y siglos después. Bastarían como pruebas los siguientes filmes de Kubrick, mucho más aclamados que denostados, pero igualmente recibidos de modo variopinto: no tanto *Paths of Glory/ La patrulla infernal* (1957), pero sí *Spartacus* (1960) y *Lolita* (1962); un poco *Dr. Strangelove/ o cómo aprendí a dejar de preocuparme y amar la bomba* (1964) y casi o nada *2001: A Space Odyssey* (1968), esta última considerada, con toda razón, una obra maestra y no sólo del género al que pertenece.

El medio siglo de la naranja

Quienes en *2001: una odisea del espacio* ven la pieza cumbre de la filmografía

kubrickiana tienen un agradable problema frente a la que siguió, esa segunda *masterpiece* basada en la novela de Anthony Burgess y homónima: *A Clockwork Orange/ La naranja mecánica*, que este año cumple su primer medio siglo de existencia. Compararlas no es necesario ni es el punto, sino ponderar lo inusual que resulta registrar dos filmes de ese calibre, tan abismalmente distintos y, a la vez, tan imposibles de imaginar surgidos de una misma mente, en virtud de la capacidad –asaz inusual– de Kubrick para abordar cualquier género cinematográfico y establecer un antes y un después.

Quienes tenemos el placer de practicar este oficio, el de la crítica cinematográfica, llegamos a experimentar una variante de la frustración: nos habría fascinado escribir acerca de esta y aquella películas del modo en que habitualmente lo hacemos, es decir, no historiográficamente sino cuando aparecen por primera vez, pero es imposible: aunque se intente soslayar hay un cúmulo de lecturas, análisis y opiniones en torno a esos filmes, que por fuerza influyen en lo que uno pueda decir, quedando para la imaginación personal el acto feliz de ser parte de los primeros ecos de una obra máxima, por ejemplo, *La naranja mecánica*.

Desde esa perspectiva, más que incorriar conmueven los intentos de Unoqueotro, quien desde su perspectiva contemporánea pretende sin éxito desdorar a *La naranja...*, ya sea porque el futuro planteado para 1971 no se ve como él quiere que se vea con sus ojos de 2021; ya porque uno o algunos de los elementos esenciales de la trama –la agresividad como atavismo, el individualismo a ultranza, la manipulación de los instintos–, y sobre todo la violencia inopinada, “se queda chiquita” comparada con el horror actual, y otras ceguerras por el estilo. Lo cierto es que, como le sucedió a sus antecesores, Unoqueotro y su mezquindad, tan amiga de la mediocridad, pasarán a engrosar las huestes del dulce olvido, mientras Kubrick y su *naranja* seguirán cosechando, tal como sucede medio siglo después, adeptos y bienquerientes ●



La naranja mecánica

¡BOMBA!

Entre realidad que espanta
y noticia que se inventa,
una lectura contenta
nuestra esperanza levanta



K'uintsil

Martes 28 de diciembre de 2021

CAMPECHE · YUCATÁN · QUINTANA ROO · AÑO 7 · NÚMERO 1640 · www.lajornadamaya.mx

Yaan u p'atik u meyaj Joe Biden: Kamala Harris kun súutul u yáax ko'olelil beetik u jala'achil EU

ANDRÉS SILVA PIOTROWSKY, TÚUXTA'AN / P 3

U ki'iki' cha'anil ka'an Parafernalia estelar



▲ Tu ts'ook áak'abil le ja'aba' yaniko'ona', u nuxi'i book nook' ka'ane' yaan u ts'áakto'on u páajtalil k cha'antik u k'áaxal eek', ba'ale' mix u sáasil Uj kun juul, le beetike' yaan u cha'anta'al le 2021 u p'éel sáasil kun báanaló'. Le je'ela', yaan u k'i'itbesa'al yéetel 5G, ts'o'okole' yaan u páajtal u yila'al x ma' biinokulaares mix téeleskoopios. Chéen ba'ax ku k'áata'ale' ka yanak u báakuna máak. [Oochel NASA](#)

▲ En la última noche de este año la bóveda celeste nos sorprenderá con una lluvia de estrellas jamás vista: No habrá luz de Luna que impida observar los 2021 meteoros que iluminarán el cielo. El fenómeno, a transmitirse en 5G, será visible una vez sintonizados todos, y sin necesidad de binoculares ni telescopios. La única condición será estar vacunados.

Estadio Sostenible de Yucatán
yaan u yantal tu'ux u je'elel Tsiimin
K'áak', tu k'a'aytaj Vila Dosal

/ P 5

Tren Mayae' yáanal lu'um kun
máan; yaan u páajtal u cha'anta'al
ts'ono'oto'ob

/ P 4

Kaanpeche' yaan u k'u'ubul u
no'ojan búukinaj motosiklistáas; tak
u x ma' jalchaj xanabil kun ts'a'abil

/ P 6

Tumen táan u ts'o'okol le ja'aba', le pik'il ju'una' yaan u jáan je'elel, k ka'a ilikbáaj 3 ti' enero